
¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España *

Laura Morales

Algunos investigadores han alertado de que los ciudadanos occidentales participan cada vez menos en los asuntos públicos, a pesar del aumento en los niveles educativos y en las habilidades y recursos de que disponen estos mismos ciudadanos. Esta crisis participativa se manifestaría a través del declive en los niveles de participación electoral y en una menor participación en la política convencional.

En el caso español, la creencia común es que, tras un breve período de amplia movilización y participación ciudadana durante la transición a la democracia, los ciudadanos españoles son cada vez más reticentes a participar en la esfera pública.

Este artículo contradice esta descripción de la realidad española mediante el análisis de las pautas longitudinales y generacionales de participación política y asociacionismo en España desde comienzos de los años ochenta, gracias a los datos de encuesta disponibles. La existencia de información sobre una amplia variedad de formas de participación política permite contrastar la evolución de la acción política convencional y no convencional en España. Con ello se obtiene una imagen más clara de hasta qué punto los españoles participan ahora más o menos que hace dos décadas.

Palabras clave: participación política, asociacionismo, generaciones, crisis participativa, capital social.

* Versiones anteriores de este artículo fueron presentadas en las *ECPR Joint Sessions* en Turín (marzo de 2002) y publicada como documento de trabajo en Morales (2003). Agradezco, especialmente, las sugerencias de Eva Anduiza, Svante Ersson, Pippa Norris, Marina Popescu y Larry Rose, que contribuyeron a mejorar sucesivas versiones; así como, muy especialmente, las de los dos evaluadores anónimos de la *RECP* que realizaron comentarios y sugerencias realmente útiles.

PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y CIUDADANA: ¿UNA CRISIS PARTICIPATIVA?

Las tesis sobre la supuesta existencia de una crisis participativa son relativamente frecuentes en las investigaciones de los últimos años. De la participación electoral a la implicación asociativa, hay quienes afirman que la participación ciudadana en la arena pública se encuentra en declive (Putnam, 1995a; 1995b; 2000)¹. La ciudadanía es cada vez más crítica con sus gobernantes y muestra una creciente desconfianza hacia las distintas instituciones sociales y políticas (véanse los capítulos en Norris, 1999a; y Pharr y Putnam, 2000). Los debates sobre el malestar cívico y la crisis de la democracia están, de nuevo, definiendo la agenda investigadora de la ciencia política occidental. Aunque varios estudios y publicaciones ya han demostrado que no está justificado hablar de una «crisis» de la democracia (especialmente, Kaase y Newton, 1995; Klingemann y Fuchs, 1995; y Norris, 1999b), algunos analistas insisten en hablar, cuando menos, de una crisis participativa. En este sentido, Putnam ha afirmado en varios de sus trabajos (1995a, 1995b, 2000) que la ciudadanía estadounidense está cada vez menos implicada en los asuntos públicos. Igualmente, aunque con ciertos matices, Putnam considera que la crisis es de carácter más general y que afecta al conjunto de democracias postindustriales (véanse Pharr y Putnam, 2000; Putnam y Goss, 2002). El argumento subyacente es que los cambios sociales, políticos y tecnológicos que se han experimentado en las sociedades postindustriales a partir, fundamentalmente, de los años sesenta debilitan los mecanismos tradicionales de producción de capital social y, por tanto, la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos. Por tanto, el problema del declive del capital social y de la participación ciudadana no sería exclusivo de la sociedad americana sino, con toda probabilidad según Putnam, una tendencia de carácter más general y que afecta o afectará a la amplia mayoría de democracias postindustriales². Por otro lado, el argumento principal de Putnam es que no sólo estamos ante una disminución general de la participación de los ciudadanos, sino que estamos asistiendo a un cambio generacional fundamental en las pautas y niveles participativos. A pesar de los crecientes niveles

1. En este artículo se usa con frecuencia el concepto de participación ciudadana con el fin de poder incorporar bajo un mismo término los comportamientos participativos políticos y no políticos. Dado que el término de participación política hace referencia sólo a aquellas formas de acción dirigidas a influir de algún modo en el proceso de toma de decisiones públicas, se emplea el de participación ciudadana para poder incluir, por ejemplo, la participación en asociaciones claramente no políticas.

2. De hecho, Putnam (2002: 404 y ss.) sostiene que el análisis de las pautas de declive de la participación electoral, el apoyo partidista y la afiliación sindical en los Estados Unidos y en Europa conduce a la conclusión de que el caso norteamericano permite anticipar lo que se manifiesta posteriormente como una pauta general. De este modo, el diagnóstico que Putnam proporciona sobre la crisis general de participación y de generación de capital social en EE UU sirve para pronosticar lo que sucederá en el resto de democracias occidentales tarde o temprano, aunque los datos disponibles hasta el momento no lo corroboren.

educativos, los jóvenes no participarían más en los asuntos públicos que las cohortes anteriores y, en algunos casos, incluso menos.

Algunas de las tesis de Putnam han sido ya rebatidas por varios investigadores que bien niegan o matizan la existencia de un declive generalizado en la participación ciudadana tanto en Europa como en Estados Unidos (Ladd, 1996; Schudson, 1996; Paxton, 1999; Norris, 1999b y 2002; De Hart y Dekker, 1999; Hall, 1999; Selle y Strømsnes, 2001; Wuthnow, 2002) o bien afirman que las cohortes más jóvenes no son menos participativas que las anteriores sino todo lo contrario (Welzel *et al.*, 2005)³. Otros trabajos ofrecían datos contradictorios con la afirmación de la existencia de una crisis participativa incluso antes de que Putnam divulgara su particular visión de la situación. Por ejemplo, Topf (1995) ya mostraba que, con la excepción de España y Finlandia, el repertorio de acción política se había ampliado en toda Europa desde los años ochenta. De igual modo, Gundelach (1995) concluía que la participación de base (*grass-roots activity*) había aumentado en la mayoría de los países europeos, de nuevo con la excepción de España.

Curiosamente, varios de los estudios que incluían el caso español en el análisis de las pautas longitudinales de participación parecían sugerir que quizás el declive participativo pudiera ser una realidad en este país. De hecho, la mayoría de los analistas de la realidad española parecen estar de acuerdo en que, tras un período de gran movilización ciudadana antes, durante e inmediatamente después de la transición a la democracia, los españoles abandonaron la vida política y retomaron su tradicional pasividad (Linz, 1971 y 1981; Maravall, 1981: 28-31; McDonough, Barnes y López Pina, 1984; Sastre, 1995 y 1997; Torcal, 1995). Algunos investigadores afirman incluso que la transición a la democracia en España no se caracterizó especialmente por la movilización ciudadana, ya que fue fundamentalmente dirigida por las elites políticas y, además, los partidos políticos españoles siguieron una estrategia intencional de desmovilización que facilitaría los acuerdos entre las elites (Sastre, 1995 y 1997). No obstante, esta versión ha sido cuestionada por otras investigaciones, en las que se afirma que el conflicto estuvo mucho más presente de lo que habitualmente se admite durante todo el proceso de transición (Desfor Edles, 1998). En cualquier caso, el consenso general entre los analistas españoles es que la participación política y ciudadana ha disminuido en las últimas décadas en España⁴. ¿Estamos, por tanto, ante uno de los ciclos de retiro a la esfera privada que mencionaba Hirschman (1982)?

3. Un reciente trabajo de Stolle y Hooghe (2005) revisa el conjunto del debate sobre la supuesta crisis de la participación ciudadana en las democracias occidentales, proporcionando una útil clasificación sobre los diferentes contra-argumentos que se han ofrecido a las tesis de Putnam.

4. Es interesante destacar que el análisis que realiza Pérez Díaz (2002), en el que no se hace uso de los datos de encuesta disponibles, proporciona el diagnóstico contrario: no se ha producido declive del capital

Cabe preguntarse si el debate sobre el declive participativo en las sociedades postindustriales tiene el mismo significado en democracias «jóvenes» como la española que en democracias con una larga trayectoria histórica. Podemos plantearnos esta cuestión desde dos posturas diferentes. Por un lado, es razonable pensar que el período transcurrido desde la instauración o la recuperación de la política democrática quizás no sea suficiente para permitirnos discernir las pautas indicativas de un declive participativo. Esto sucedería si el cambio de régimen político provocara una explosión participativa fruto del entusiasmo con las nuevas libertades y expectativas democráticas. En este caso, sería razonable esperar que fuera necesario que pasara un período de tiempo prudencial antes de que los niveles de participación ciudadana acusaran la crisis participativa más general. No obstante, en lo que coinciden prácticamente todos los analistas de la realidad política española es en que la «luna de miel» con la democracia duró realmente pocos años y que mediada la década de los ochenta se puede hablar ya de una sensación generalizada de desencanto por parte de la ciudadanía. Pero, además, por otro lado, el mecanismo causal que subyace a las tesis sobre el declive participativo en las democracias occidentales es de naturaleza estructural; es decir, son los grandes cambios sociales, económicos y políticos relacionados con la fase de desarrollo socioeconómico postindustrial lo que induce la crisis participativa. En este sentido, no habría muchas razones para esperar que el caso español difiriera en exceso de las pautas que podríamos esperar en los países de su entorno. En todo caso, la recuperación de la democracia en España en el período concreto en que el modelo industrial de desarrollo económico y social está en plena crisis, así como la ausencia de un desarrollo previo de las organizaciones y las identidades políticas tradicionales que sea equiparable a la de las «viejas» democracias europeas, nos haría esperar que las pautas de declive participativo en España se manifestaran de manera más temprana y más acusada ⁵.

De este modo, vemos que el debate sobre el supuesto declive de la participación ciudadana en las democracias postindustriales se puede trasladar en términos similares al caso español. En realidad, el debate es especialmente pertinente para el caso español si tenemos en cuenta también que España es uno de los países occidentales con menores niveles de participación política y ciudadana. Además, como ya han mostrado numerosos estudios, en este país nos encontramos, al igual que en otros países del sur de Europa, con un síndrome conjunto de escasa implicación psicológica y conductual con la política, que se traduce en que en España se producen algunos de los niveles más bajos de implicación psicológica con la política y de asociacionismo de toda Europa occidental

social en España gracias al aumento del capital social «informal» basado en las relaciones familiares y los grupos de pares.

5. Se puede encontrar un argumento similar sobre la adaptación más rápida o temprana a los cambios socioeconómicos por parte de los partidos políticos españoles en Ramiro y Morales (2004).

CUADRO 1.

ESCASA IMPLICACIÓN PSICOLÓGICA CON LA POLÍTICA: ESPAÑA EN EL CONTEXTO EUROPEO (1980-2002)

	<i>Ningún interés por la política</i>				<i>Nunca discute sobre política</i>				<i>No se siente cercano a ningún partido</i>			
	1980 WVS	1990 EB	1998 EB	2002 ESE	1980 WVS	1990 EB	1998 EB	2002 ESE	1987 EB	1990 EB	1996 EB	2002 ESE
España.....	40	45	33	36	30	54	35	22	62	57	49	48
Grecia.....	—	14	27	34	—	16	55	15	30	24	45	42
Italia.....	47	28	24	32	47	32	36	21	33	40	39	52
Portugal.....	—	41	39	32	—	56	56	14	33	42	25	32
Irlanda.....	46	28	34	24	51	43	48	19	57	60	60	52
Luxemburgo.....	—	17	15	24	—	31	42	16	46	47	38	56
Bélgica.....	54	31	28	22	56	47	40	19	48	54	47	51
Media países.....	33	23	22	22	36	34	40	15	40	43	42	46
Francia.....	26	23	24	22	37	36	37	12	45	45	39	49
Reino Unido.....	28	15	22	17	37	31	48	21	48	46	53	52
Países Bajos.....	24	11	8	8	26	24	36	10	23	20	28	41
Alemania.....	15	12	12	6	20	20	19	4	32	38	48	51
Dinamarca.....	14	6	4	5	20	22	27	8	29	38	36	32

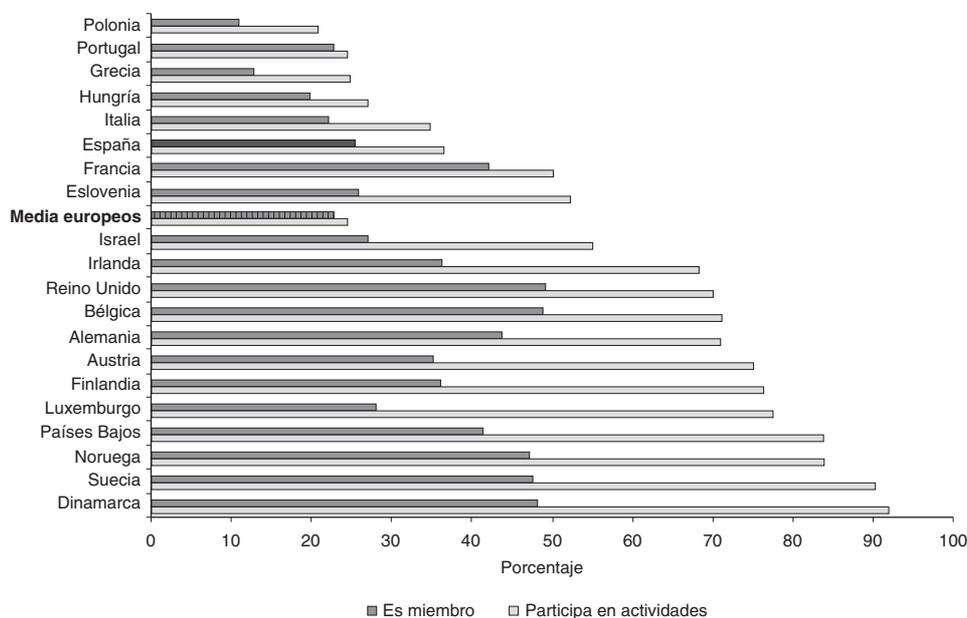
Fuentes: WVS = World Values Survey, EB = Eurobarómetro, ESE = Encuesta Social Europea. Todas las cifras son porcentajes. Países ordenados de menor a mayor interés por la política en 2002.

(cuadro 1 y gráfico 1). Por estas razones, la ciudadanía española es frecuentemente descrita como una sociedad desmovilizada y apática.

Es difícil plantear muchas dudas sobre la exactitud de esta descripción de la sociedad española. Sin embargo, este artículo cuestiona la visión más pesimista sobre la participación ciudadana en España⁶. ¿Participan realmente menos los españoles ahora que hace 20 años? ¿Asistimos realmente a una crisis participativa?

6. Aunque se han ofrecido algunos datos relativos a actitudes y orientaciones políticas para contextualizar el caso español, este artículo no pretende abordar el interesante tema sobre la manifestación actitudinal de la crisis de la democracia. Por razones de espacio y de coherencia en el enfoque analítico, este trabajo se limita en las páginas siguientes a analizar comportamientos participativos.

GRÁFICO 1.
ASOCIACIONISMO EN EUROPA (ESE 2002)



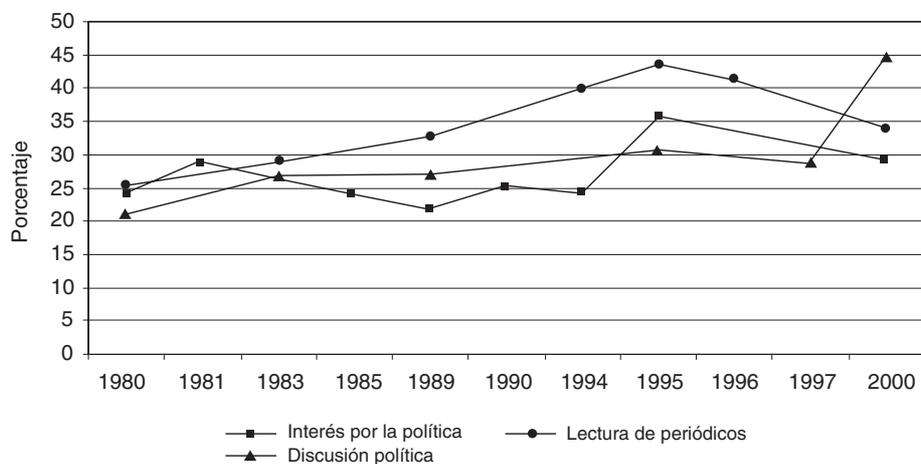
¿CADA VEZ MÁS PASIVOS? UNA DESCRIPCIÓN DEL CASO ESPAÑOL

A pesar de que las cuestiones de participación política han recibido una gran atención en las encuestas españolas, las series temporales de las que disponemos distan mucho de ser perfectas. Curiosamente, con la excepción del caso de la participación electoral, las formas de acción política no convencionales han sido incluidas con mucha más frecuencia en los cuestionarios españoles que otras formas de acción más tradicionales o «convencionales». De este modo, y al contrario que en otros países europeos, es mucho más fácil ofrecer una descripción de la evolución longitudinal de la protesta en España que hacerlo de otras formas de participación más tradicionales.

Un primer resultado a destacar de un mero análisis descriptivo es la ausencia de una tendencia general de disminución de la actividad y la implicación políticas de los españoles. Los gráficos 2 a 6 muestran la evolución de diversas formas de implicación y participación en España entre 1980 y 2000⁷. En todo caso, debemos concluir que

7. Los datos que se muestran en este artículo provienen de los siguientes estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS): núm. 1.237 (1980, 3.457 casos), núm. 1.361 (1983, 1.724 casos), núm. 1.461 (1985, 2.505 casos), núm. 1.788 (1989, 3.356 casos), núms. 2.105-2.107 (1994, 5.087 casos), núm. 2.154 (1995, 3.983 casos), núm. 2.212 (1996, 2.499 casos), núm. 2.240 (1997, 2.490 casos), núm. 2.384 (2000, 5.283 casos), núm. 2.387

GRÁFICO 2.
IMPLICACIÓN POLÍTICA EN ESPAÑA



Fuentes: CIS (varias encuestas) y WVS.

no existe una única pauta —ya sea creciente o decreciente— en lo relativo a la implicación de los españoles en los asuntos públicos. Aunque ciertas formas de acción política son cada vez más frecuentes, otras se mantienen en niveles relativamente estables.

Los españoles prestan una creciente atención a los asuntos políticos (véase gráfico 2). Los datos disponibles muestran, más allá de las variaciones muestrales, que la implicación política no ha disminuido en España desde los años ochenta. Más bien al contrario, el interés por la política se ha mantenido relativamente estable entre el 20 y el 30 por ciento de la población, las discusiones políticas son más frecuentes hoy en día que hace dos décadas⁸, y la lectura de periódicos ha aumentado durante los años noventa.

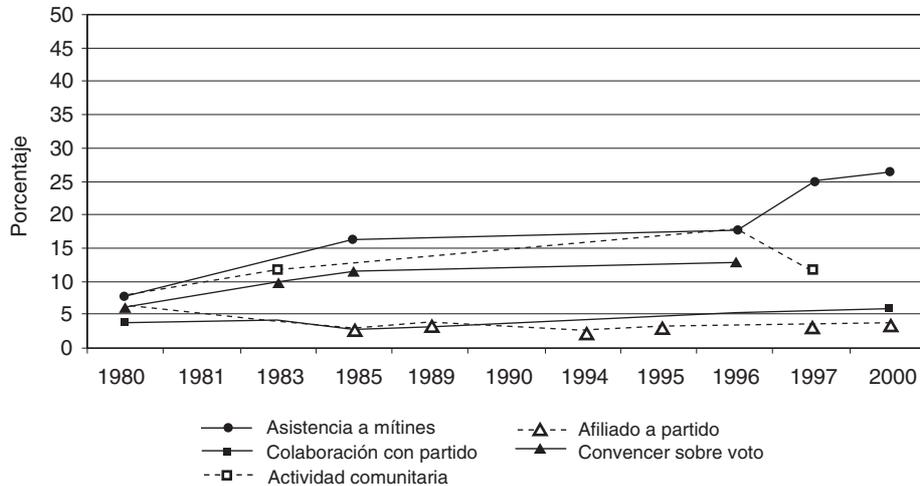
En lo que se refiere a las diferentes formas de participación política, emplearé la clásica distinción entre formas convencionales y no convencionales de acción a efectos ilustrativos⁹. Dado que no encontramos pautas homogéneas comunes a cada uno de estos dos tipos de acción política, esta distinción no parece demasiado útil para nuestros

(2000, 2.484 casos), y núm. 2.450 (2002, 4.252 casos); de las Encuestas Mundiales de Valores (WVS) de 1980, 1991, y 1995; de varios Eurobarómetros (EB), y de la Encuesta Social Europea 2002/2003.

8. El alto porcentaje de discusión política para el año 2000 debe, probablemente, ser atribuido al hecho de que la encuesta fue realizada inmediatamente después de las elecciones generales de marzo de 2000.

9. La distinción entre formas de acción convencionales y no convencionales (o de protesta) es hoy en día menos útil de lo que lo era en 1979 (Barnes y Kaase, 1979). Los ciudadanos occidentales han incorporado a sus repertorios de acción habituales formas de participación que eran consideradas muy conflictivas en el período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial. De este modo, firmar o recoger firmas para

GRÁFICO 3.
PARTICIPACIÓN POLÍTICA CONVENCIONAL EN ESPAÑA



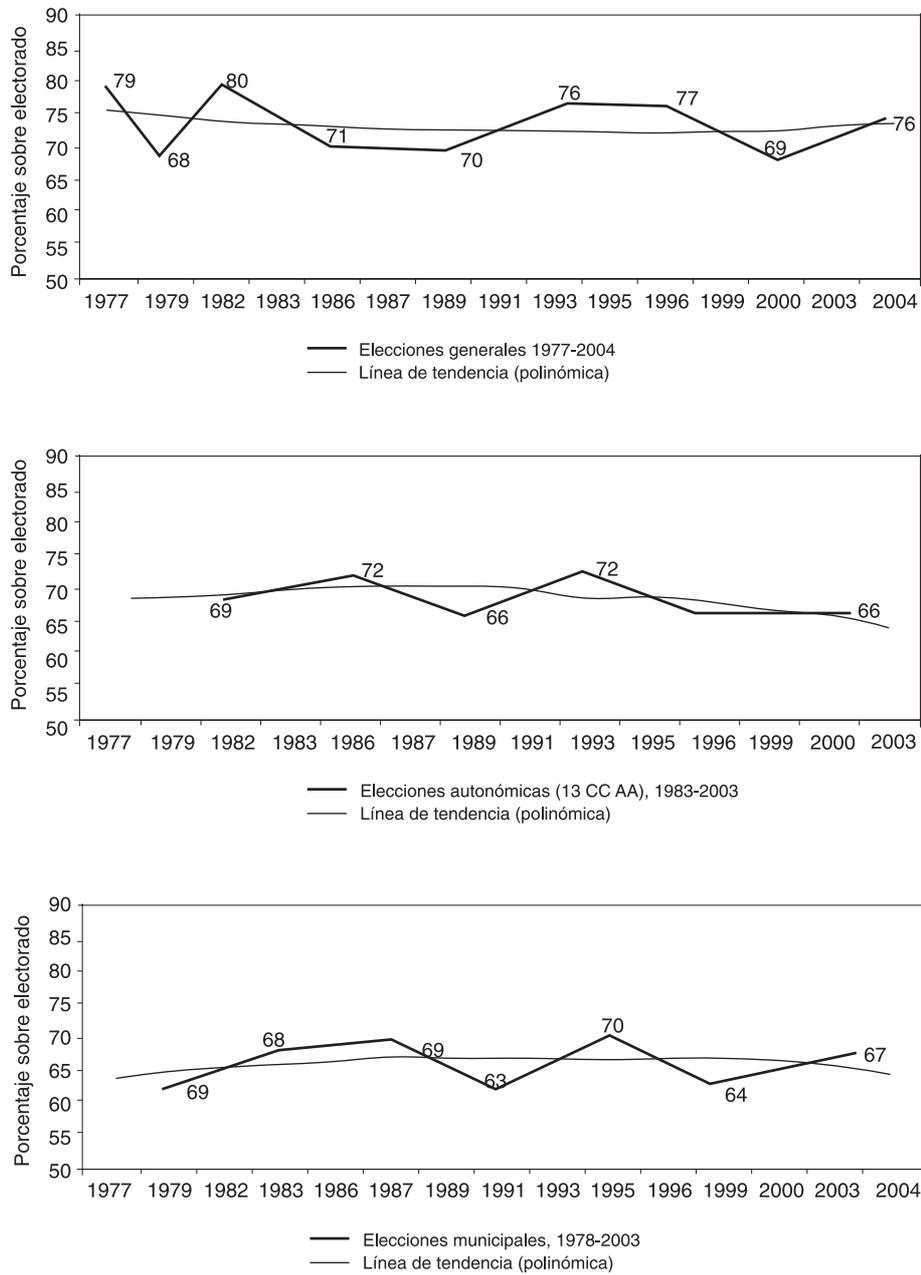
Fuentes: CIS (varias encuestas) y WVS.

análisis longitudinales. Algunas formas de acción convencional (gráfico 3) son cada vez más frecuentes, especialmente la asistencia a mítines y convencer a otros de cómo votar, y el resto de formas de acción se han mantenido en niveles relativamente estables. Por otro lado, las tasas de participación electoral (gráfico 4) no han mostrado una pauta uniformemente decreciente en las últimas dos décadas. Los aumentos y descensos bruscos son frecuentes y debidos, fundamentalmente, a los ciclos electorales comunes en toda democracia. La pauta general es, en todo caso, de estabilidad de los niveles de participación electoral en todas las convocatorias nacionales (generales, autonómicas y locales); con una tendencia ligeramente decreciente en el caso de las autonómicas y ligeramente creciente en el caso de las municipales.

Por tanto, con la excepción de la afiliación a partidos políticos, que sí parece haber disminuido claramente desde los años ochenta (gráfico 3), no hay ninguna crisis evidente de la participación política tradicional en España desde los años ochenta. E, incluso, en el caso de la afiliación partidista, la tendencia no es tanto una de declive constante como de una cierta estabilidad tras un período inicial de ajuste que tuvo lugar a mediados de los años ochenta. Si los españoles se «desencantaron» con la democracia tras un cierto período de «luna de miel», esto no parece desde luego haberse reflejado drásticamente en sus hábitos participativos; entre otras razones, porque dichos hábitos participativos eran ya limitados a comienzos de los ochenta.

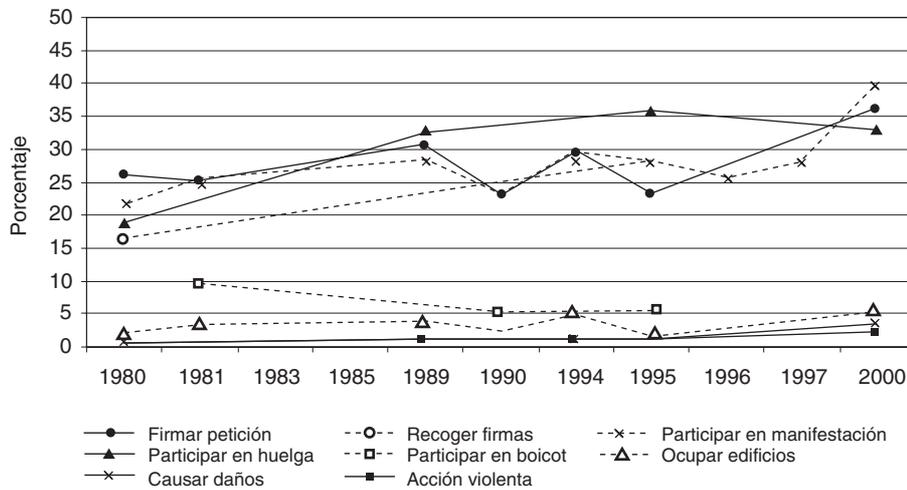
peticiones, manifestarse, o participar en huelgas son todas ellas formas de acción que han adquirido un estatus de «normalidad» en la mayoría de las democracias contemporáneas.

GRÁFICO 4.
PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN ESPAÑA



Fuente: Ministerio del Interior.

GRÁFICO 5.
ACCIÓN DE PROTESTA EN ESPAÑA



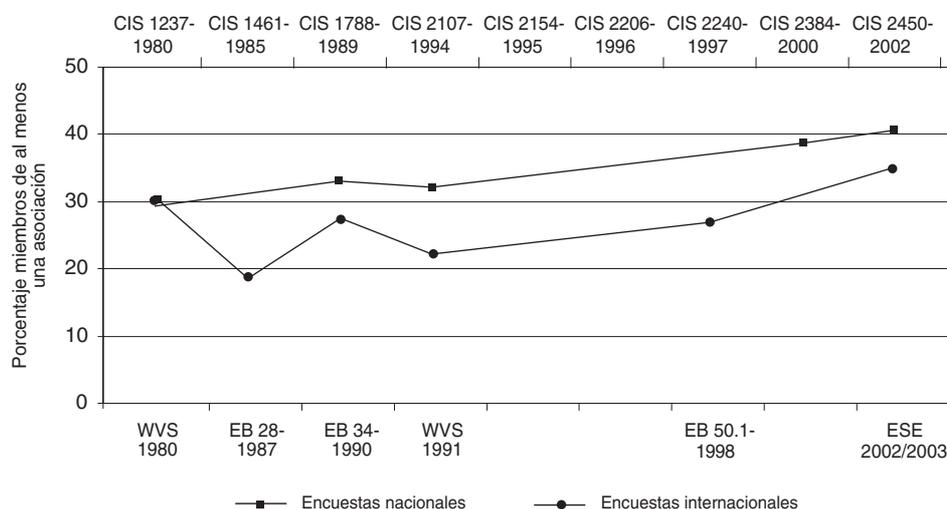
Fuentes: CIS (varias encuestas) y WVS.

Si pasamos a considerar las distintas formas de acción de protesta (gráfico 5) la tendencia parece ser, al contrario de lo que sugerirían las teorías sobre la crisis participativa, de un creciente activismo político por parte de los españoles¹⁰. La participación en huelgas y manifestaciones, así como la firma de peticiones son más comunes hoy en día que hace veinte años. Entre el 20 y el 35 por ciento de la población española adulta ha manifestado su protesta a través de alguna de estas formas de acción¹¹. Por

10. Es importante mencionar que las tres olas de la Encuesta Mundial de Valores sistemáticamente estiman niveles inferiores de participación entre los españoles cuando se comparan con las estimaciones que se obtienen a través de las encuestas del CIS. Este hecho es especialmente notable en los casos de «participar en manifestaciones» y «firmar peticiones», aunque se produce también con respecto a otras formas de acción. Es difícil establecer las causas de esta diferente estimación, ya que las preguntas en ambos tipos de encuesta proporcionan el mismo marco de referencia temporal (ninguno), así como establecer cuál de las dos estimaciones es más exacta. Sin duda, las diferencias de estimación son problemáticas, ya que las Encuestas Mundiales de Valores son utilizadas con mucha frecuencia para comparar resultados entre países y, de este modo, las cifras para España pueden parecer más bajas de lo que ya son. Véase Morales (2002), donde se presenta un análisis de problemas similares en el análisis comparado del asociacionismo, así como un debate sobre las implicaciones para las teorías sobre el capital social.

11. Un problema común a todas las encuestas analizadas, con excepción de la encuesta núm. 2450 del CIS y la ESE 2002/2003, es la falta de referencia temporal en algunas de las preguntas sobre participación política (especialmente la que hace referencia a la participación de protesta y a la participación en campañas electorales, pero no así la participación en las elecciones o la pertenencia a asociaciones u organizaciones). Por ello, es imposible saber si algunas de las pautas de aumento de la participación que reflejan las encuestas del CIS se deben realmente a un aumento de la participación o a la acumulación participativa de los últimos veinte años. Probablemente una combinación de ambos efectos se estará reflejando en los resultados. Esta

GRÁFICO 6.
PERTENENCIA ASOCIATIVA EN ESPAÑA



el contrario, las formas de acción política más agresivas y violentas han permanecido en niveles estables y reducidos en nuestro país¹².

Tampoco parece haber decrecido la participación ciudadana, si la medimos a través del nivel de asociacionismo de los españoles. Más bien al contrario, los ciudadanos parecen implicarse más hoy en día en el mundo asociativo que hace dos décadas (gráfico 6)¹³.

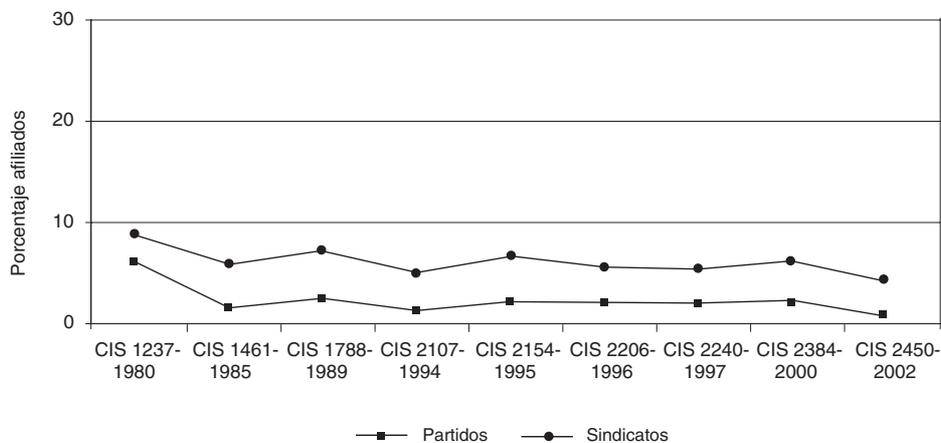
es también la razón por la que no se incluyen los resultados de las dos encuestas mencionadas en estos análisis, ya que el diferente marco de referencia temporal hace que las estimaciones sean radicalmente diferentes, pudiendo inducir a conclusiones erróneas sobre una posible disminución de la participación no electoral debido a que estas encuestas son las más recientes entre las disponibles. Por otro lado, estas limitaciones en la forma de medición de la participación política en las encuestas españolas obligan también a ser extremadamente cautelosos en nuestras conclusiones sobre las tendencias temporales reales subyacentes a algunas de las cifras que observamos. Es posible que cuando las encuestas reflejan tendencias crecientes en la protesta política esto se deba únicamente al efecto de acumulación derivado de la ausencia de referencia temporal concreta y que en realidad se esté produciendo una pauta de estabilidad o, incluso, declive. Del mismo modo, sería posible que las pautas que en las encuestas parecen estables sean, en realidad, decrecientes. No obstante, también resultaría arriesgado inferir esto último a partir de los resultados observables, ya que ello supone asumir que todos o la inmensa mayoría de los encuestados responden sobre el conjunto de su vida cuando se les pregunta si han llevado a cabo determinadas acciones y que prácticamente ninguno impone un cierto límite temporal en su respuesta (por ejemplo, los últimos 3-5 años).

12. Puede encontrarse un análisis reciente sobre las distintas formas de participación política en España en perspectiva comparada en Ferrer (2005).

13. En cualquier caso, debemos evaluar este aumento con cuidado, ya que la medición no ha sido siempre consistente en las encuestas nacionales ni en las internacionales. Las pautas resultantes tanto en los estudios nacionales como en los internacionales apoyan, no obstante, la conclusión sobre un probable aumento del asociacionismo en España o, como mínimo, la inexistencia de un declive. De hecho, he seleccionado para

No obstante, esta tendencia general de incremento del asociacionismo no ha beneficiado a las organizaciones con objetivos de un carácter político más marcado. Los partidos políticos y los sindicatos no han visto crecer significativamente sus cifras de afiliación y han tenido que contentarse con una tendencia relativamente estable (gráfico 7). De igual modo, las organizaciones de la llamada «nueva política» tampoco han sido capaces de atraer hacia sí a un número relevante y creciente de españoles (gráfico 8).

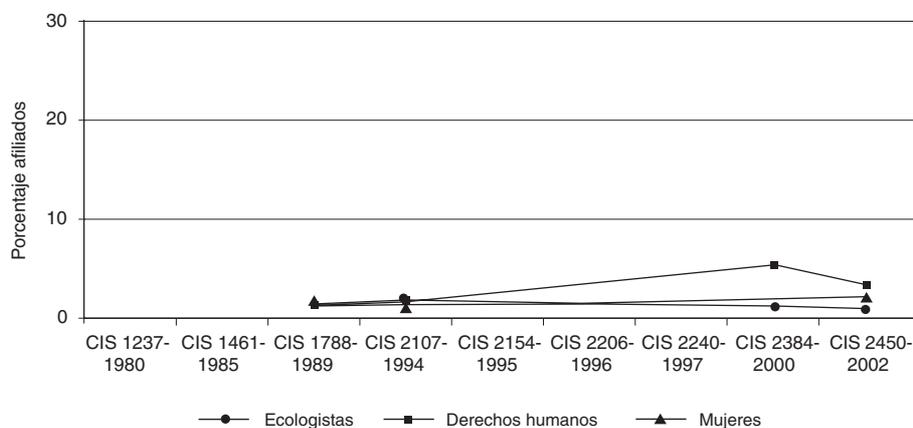
GRÁFICO 7.
AFILIACIÓN A PARTIDOS Y SINDICATOS EN ESPAÑA



Vemos, por tanto, que a pesar de que los ciudadanos españoles se muestran cada vez más dispuestos a secundar diferentes tipos de iniciativas de protesta, no parecen inclinados a implicarse de una manera más estable en la defensa de las causas en cuestión. Una de las pocas excepciones es el ligero aumento en las tasas de asociacionismo de las organizaciones en defensa de los derechos humanos y en apoyo del desarrollo de los países del llamado «Tercer Mundo». Este aumento está relacionado con la creciente popularidad y creación de todo tipo de ONG; un fenómeno común a la mayoría de los países occidentales y que es todavía de magnitudes reducidas en nuestro país si comparamos los porcentajes de asociacionismo en este tipo de organizaciones con los que encontramos en países como Bélgica o los Países Bajos (véase Morales, 2002). El aumento en las tasas de asociacionismo no es, en todo caso, generalizado si se con-

la estimación del porcentaje para el año 2000 el estudio núm. 2.384 (encuesta postelectoral) del CIS, en lugar del estudio núm. 2.387 (encuesta de cultura política) porque esta última, a pesar de incluir los mismos indicadores sobre asociacionismo, proporcionaba porcentajes mayores (más de siete puntos porcentuales) con una muestra de aproximadamente la mitad de casos. En este sentido, mis conclusiones son, en todo caso, conservadoras sobre el nivel de aumento del asociacionismo en España.

GRÁFICO 8.
ASOCIACIONISMO DE «NUEVA POLÍTICA» EN ESPAÑA



sideran diversos tipos de asociaciones de manera separada (gráfico 9). Por último, aunque el aumento en el asociacionismo se debe, fundamentalmente, a la mayor extensión de la colaboración con un única asociación, el asociacionismo múltiple también ha aumentado en las últimas décadas (gráfico 10), lo que contribuye a rechazar aún más la idea de que la participación ciudadana está decayendo en España ¹⁴.

Como podemos apreciar, un análisis puramente descriptivo de la evolución de la participación ciudadana desde el comienzo de la década de los ochenta en España no muestra suficiente apoyo empírico a la hipótesis que postula la existencia de un declive generalizado en la participación de los ciudadanos en la esfera pública. En los últimos veinte años los españoles se muestran cada vez más implicados psicológicamente con la política (interés, discusión, lectura de periódicos), su participación a través de formas de acción convencionales se mantiene en niveles fundamentalmente estables o sólo ligeramente decrecientes, su participación electoral no está declinando de manera generalizada, las formas de acción de protesta parecen ser cada vez un recurso más frecuente, y el asociacionismo está creciendo de manera paulatina y gradual.

Sin embargo, podría suceder que, aún no hallando una pauta agregada de declive generalizado de la participación ciudadana, se estuvieran produciendo cambios sociales cruciales que puedan tener como resultado en el corto o medio plazo una caída en la participación de los españoles. Es posible que las orientaciones y el comportamiento cívico de las diversas generaciones que constituyen nuestra sociedad sean muy diferentes.

14. Puede encontrarse un análisis algo más detallado del fenómeno del «multiasociacionismo» en España en Morales (2005).

GRÁFICO 9.
PERTENENCIA A DISTINTAS ASOCIACIONES EN ESPAÑA

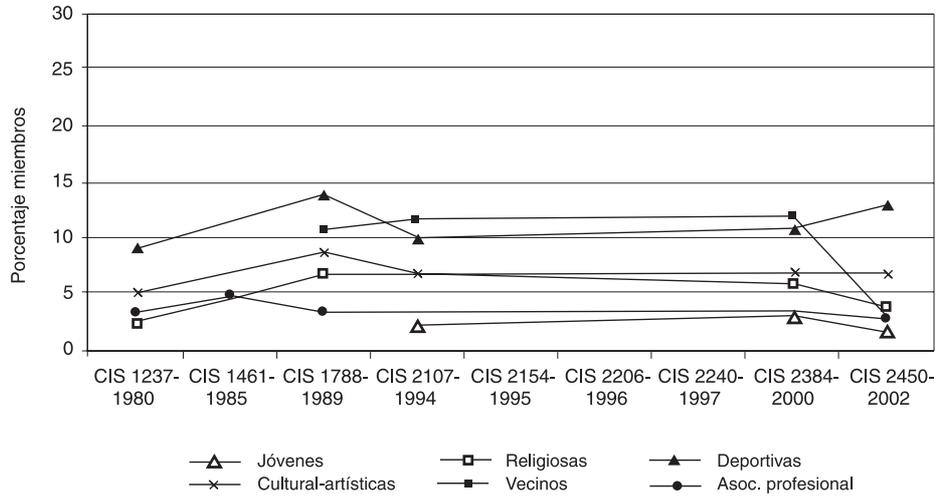
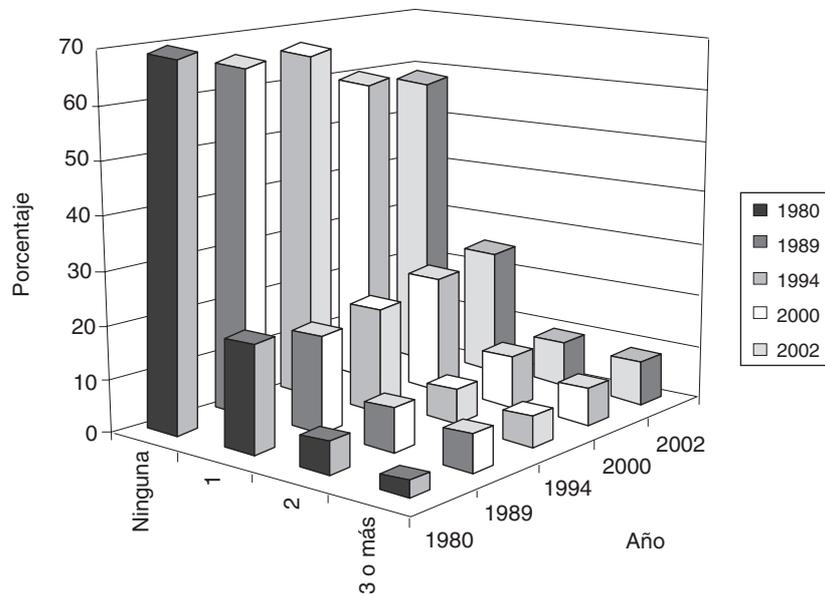


GRÁFICO 10.
MULTIASOCIACIONISMO: NÚMERO DE ASOCIACIONES A LAS QUE PERTENECE



Fuente: Encuestas del CIS, varios años.

Es necesario emplear un enfoque generacional si queremos evaluar de manera adecuada la hipótesis sobre la existencia de una crisis participativa relacionada con el reemplazo generacional en España.

UN ANÁLISIS GENERACIONAL DE LA EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN ESPAÑA

Al tratarse de una democracia «joven», la sociedad española está aún en vías de desarrollar una cultura política consistente. Varios analistas de la sociedad y la política españolas (Montero y Torcal, 1990; Torcal, 1992; Torcal, 1995; Montero, Gunther y Torcal, 1998; Torcal y Montero, 1999) han enfatizado la importancia de las diferencias generacionales en las actitudes y el comportamiento políticos, y del recambio generacional sobre el proceso de cambio actitudinal en España. El enfoque generacional de la evolución de la participación en España nos permitirá, por tanto, explorar la verosimilitud de dos hipótesis diferentes.

Por un lado, los argumentos de Putnam (2000) sobre el declive en la participación ciudadana introducen la hipótesis de que son las generaciones mayores, aquellas que constituían la cohorte adulta durante el período de la postguerra de la Segunda Guerra Mundial, quienes han protagonizado la «edad dorada» de la participación (al menos en los Estados Unidos). Ya hemos visto que en España no hay datos suficientes que permitan afirmar que se ha producido tal declive durante las dos décadas de democracia que llevamos viviendo. Sin embargo, podríamos pensar que el recambio generacional podría, en el medio plazo, provocar un declive en la participación de los españoles si las generaciones más jóvenes son menos propensas a participar en la esfera pública. Es decir, incluso si no ha existido una «era dorada» de la participación —a menudo identificada con el período de la transición a la democracia— puede que exista una «generación cívica»; una generación que muestre unos niveles de participación sobresalientes cuando se comparan con los de otras generaciones.

Una segunda hipótesis que nos permitirá contrastar este tipo de análisis está relacionada con una visión diferente y alternativa sobre el recambio generacional y la participación política, que está asociada a las especificidades del caso español. Como ya se ha comentado, los investigadores de la cultura política democrática en España han afirmado que los comportamientos y las actitudes democráticas, en todo caso, se extenderán con el recambio generacional. Desde este punto de vista, las generaciones más jóvenes, ya socializadas y educadas en un entorno democrático, incorporarán actitudes de mayor legitimidad y apoyo a la democracia. Si esto es cierto, la consecuencia del recambio generacional sería la mayor participación de los ciudadanos en los asuntos públicos y la extensión de las prácticas democráticas, en lugar de producirse una crisis participativa.

A pesar de todo, los efectos de la confirmación de ambas hipótesis podrían neutralizarse por la existencia de un proceso paralelo de cambio en las pautas de participación: como lo ha denominado Pippa Norris (2002), la *reinención* del activismo político. Las pautas longitudinales y generacionales pueden variar sustancialmente entre diversos tipos de participación política y ciudadana. De hecho, de acuerdo con las hipótesis de Putnam, esperaríamos que las generaciones más jóvenes se distancien cada vez más de las formas más convencionales y tradicionales de participación política: el voto, la política electoral y partidista, y el asociacionismo más tradicional. Además, de acuerdo con Norris (2002), esperaríamos que los jóvenes participaran de forma más entusiasta por medio de nuevas formas de acción política y a través de la protesta¹⁵. Por esta razón, los análisis generacionales que se muestran a continuación distinguen entre diferentes formas de participación ciudadana, con el fin de obtener una visión más precisa sobre las tendencias resultantes.

Los gráficos 11 a 15 muestran las pautas de participación de cinco generaciones políticas¹⁶ relativas a diversas formas de acción en el ámbito de la política electoral y partidista. Un análisis rápido de estos gráficos proporciona resultados y pautas variadas.

En primer lugar, no en todos los casos encontramos diferencias generacionales significativas desde el punto de vista estadístico ni sustantivo. Trabajar para un partido político (gráfico 14) y estar afiliado a un partido (gráfico 15) son formas de participación tan poco frecuentes que las diferencias generacionales son en la mayoría de los casos inapreciables. Las diferencias entre generaciones son más destacables en el caso de la participación electoral (gráfico 11) y en el de convencer a otros sobre cómo deben votar (gráfico 12).

15. Las hipótesis de Putnam y Norris no son necesariamente contradictorias; es sobre todo una cuestión de énfasis. Mientras que Putnam (2000) subraya la existencia de una tendencia general de declive en la participación ciudadana, Norris (2002) reconoce un cierto grado de declive en la implicación a través de determinadas formas de participación en algunos países y añade que también existe una tendencia contraria hacia un incremento generalizado de la participación en ciertas formas alternativas de acción.

16. Cualquier división de la población en generaciones introduce un cierto componente de arbitrariedad, en la medida en que establecer las fronteras generacionales en determinados años nunca es un ejercicio de precisión absoluta. La distinción entre estas cinco generaciones se fundamenta en los diferentes períodos en los que estas cohortes llegaron a la mayoría de edad y fueron, por tanto, socializadas políticamente. La primera generación es la de aquellos ciudadanos que nacieron en 1941 o antes y que, por tanto, fueron socializados políticamente durante la Guerra Civil y el régimen franquista. La cohorte nacida entre 1942 y 1952 está compuesta por individuos que alcanzaron la mayoría de edad durante la década de los sesenta, un período de elevada movilización contra la dictadura. La generación socializada en la década de los setenta nació entre 1953 y 1964 y vivió su adolescencia tardía en los momentos cruciales de la transición a la democracia. La cuarta cohorte, la generación de los ochenta, fue socializada políticamente durante la primera década de la democracia, que puede ser aún considerada como una década de post-transición marcada por el intento de golpe de Estado, la histórica victoria socialista y las movilizaciones anti-OTAN. La última generación, la de los noventa, está compuesta por aquellos nacidos entre 1976 y 1982, una cohorte de ciudadanos jóvenes que, mayoritariamente, nacieron ya con la democracia y fueron socializados políticamente en períodos de «normalidad» democrática. Sin duda, ésta no es la única clasificación generacional posible, ya que otros eventos sociales y políticos podrían ser considerados más relevantes para los analistas. La utilidad de esta clasificación generacional es una cuestión empírica que podrá ser evaluada a partir de los resultados que se muestran a continuación, en la medida en que nos permita distinguir entre pautas claramente diferenciadas de comportamiento político.

GRÁFICO 11.

PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN ELECCIONES GENERALES POR GENERACIONES POLÍTICAS EN ESPAÑA

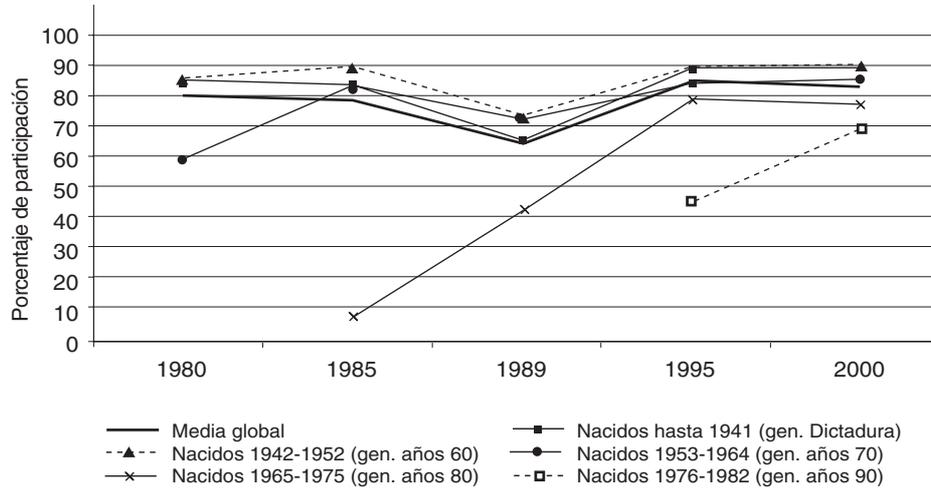


GRÁFICO 12.

INTENTAR CONVENCER A OTROS SOBRE CÓMO VOTAR POR GENERACIONES POLÍTICAS EN ESPAÑA

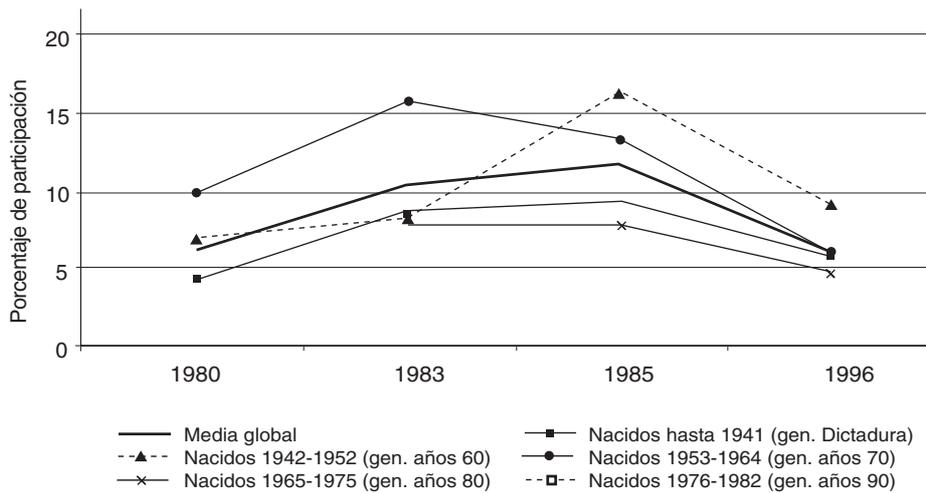


GRÁFICO 13.

ASISTENCIA A MÍTINES POR GENERACIONES POLÍTICAS EN ESPAÑA

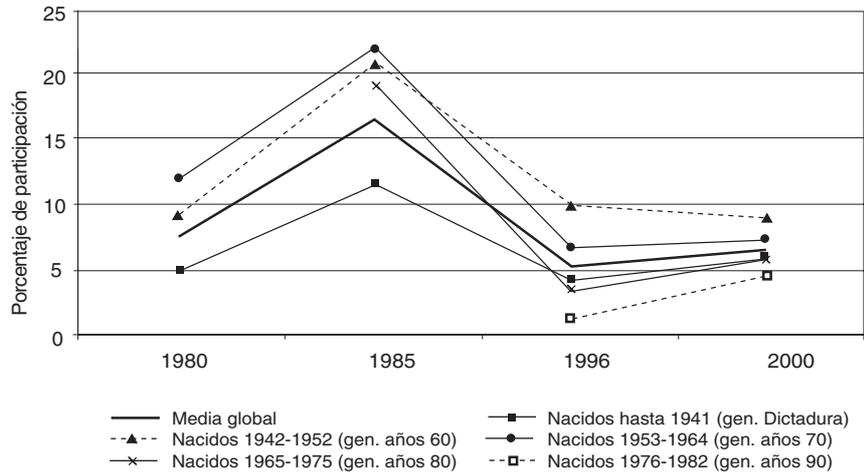
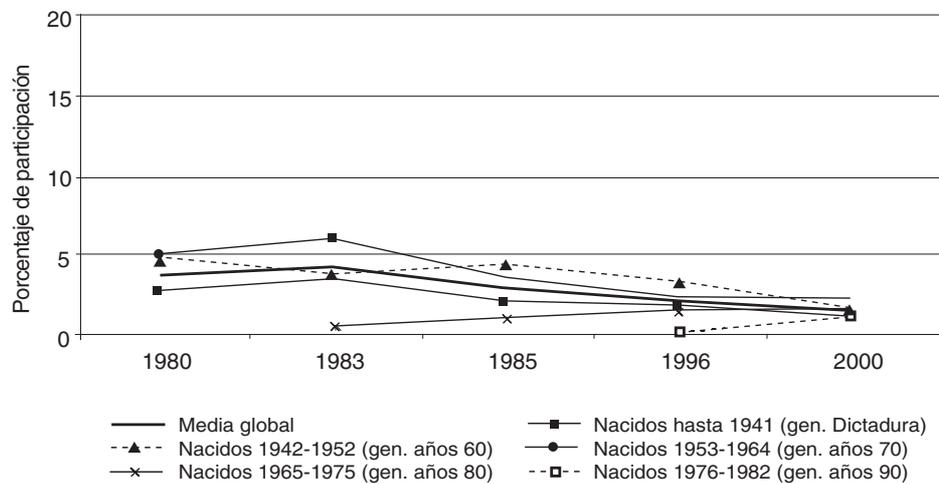


GRÁFICO 14.

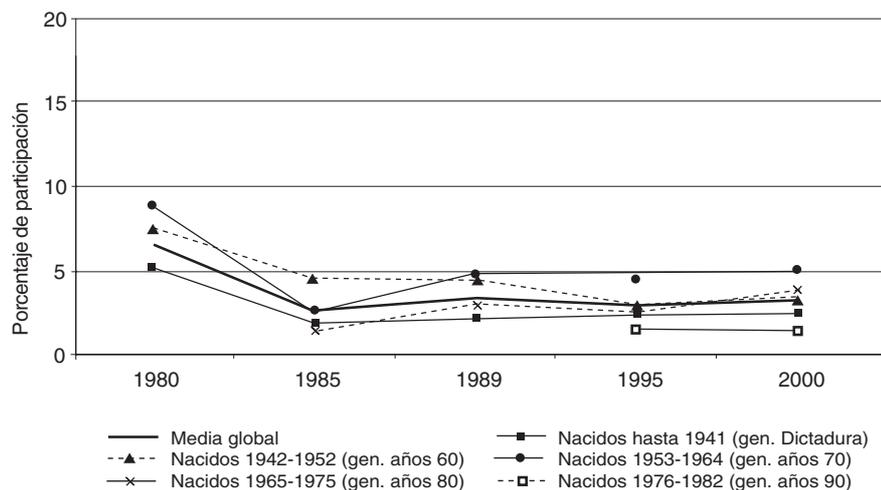
TRABAJO/COLABORACIÓN CON PARTIDO POLÍTICO POR GENERACIONES POLÍTICAS EN ESPAÑA



En segundo lugar, las pautas que podemos apreciar muestran una combinación de efectos de cohorte y de la edad. Es cierto que las generaciones más jóvenes —las de los ochenta y noventa— son las menos propensas a participar en cualquier forma de acción electoral o partidista. Sin embargo, también es cierto que a medida que pasa el tiempo ambas generaciones se aproximan gradualmente a las pautas de comportamiento de sus mayores. Este acercamiento se aprecia con mayor claridad con respecto a la participación electoral en elecciones generales (gráfico 11), pero es una pauta común a todas las formas de participación política convencionales. Y, por otro lado, una observación detallada de todos los gráficos permite apreciar que las diferencias generacionales tienden a disminuir a medida que nos acercamos al año 2000.

GRÁFICO 15.

AFILIACIÓN A PARTIDOS POR GENERACIONES POLÍTICAS EN ESPAÑA



Llegamos a una conclusión similar en lo que se refiere a la generación de más edad, la cohorte de la dictadura. En términos generales, esta generación ha participado en política significativamente menos que las generaciones de los sesenta y los setenta. Sin embargo, en algunos casos, a medida que han pasado los años los miembros de la generación de la dictadura se han vuelto más activos. En otros casos, el comportamiento de la generación de más edad no difiere en exceso de las de los sesenta o los setenta.

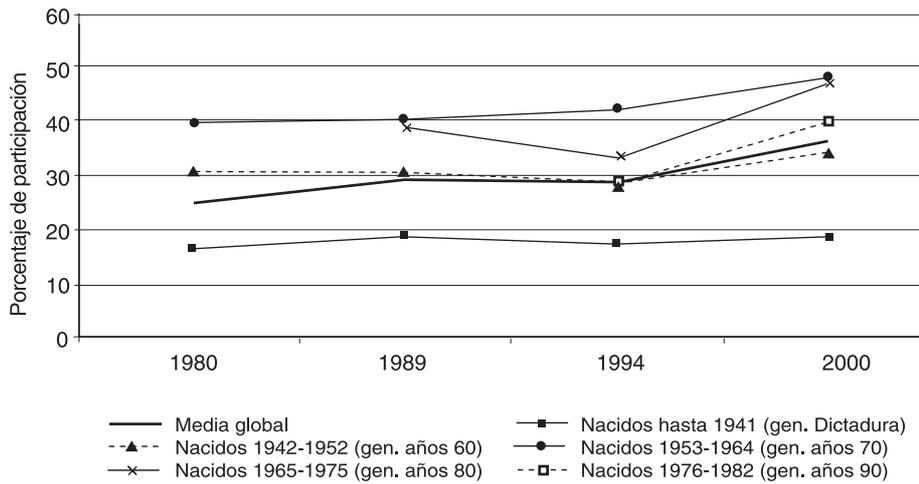
Por último, podemos observar que no hay una clara «generación cívica» en lo que se refiere a las formas electorales y partidistas de participación. A pesar de que la generación de los sesenta se encuentra en todos los casos entre las cohortes más participativas, generalmente comparte esta posición bien con la generación de la dictadura o con la

generación de los setenta. Asimismo, el hecho de que ésta sea la única cohorte que se encuentra en los años intermedios de la vida adulta (entre los 30 y los 60 años) durante el período de las dos décadas analizadas dificulta distinguir si se trata de un efecto generacional o de la edad. Es posible que lo que estamos apreciando sea no tanto un comportamiento distintivo de esta generación como el reflejo de la habitual «U invertida» en la relación entre edad y participación política convencional.

¿Son similares las pautas generacionales cuando pasamos a considerar la acción de protesta? Como se ha dicho antes, en principio es razonable esperar mayores niveles de participación entre las generaciones más jóvenes cuando analizamos las formas de acción menos convencionales¹⁷. Los gráficos 16 a 19 muestran el comportamiento de protesta por generaciones en España¹⁸.

GRÁFICO 16.

FIRMAR UNA PETICIÓN POR GENERACIONES POLÍTICAS EN ESPAÑA



Una primera conclusión que cabe extraer de la comparación entre estas pautas de participación y las relativas a la participación electoral y partidista es que el comportamiento

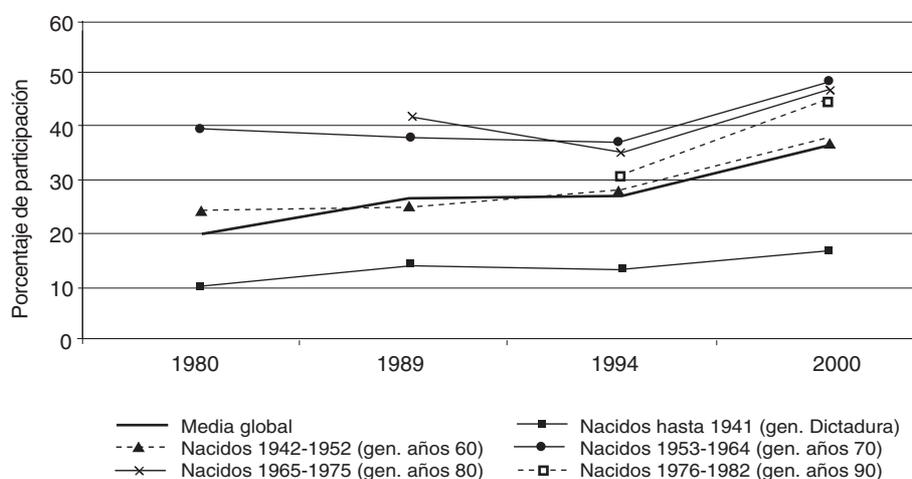
17. En concreto, los jóvenes en período escolar o universitario muestran sistemáticamente una mayor tendencia a participar en protestas en España.

18. Aunque se disponía de suficientes datos temporales para las categorías de «hacer pintadas», «causar daños» o «llevar a cabo actos violentos», el número de personas entrevistadas en las encuestas por cada generación que reconocen haber actuado mediante alguno de estos modos es tan limitado (a veces menos de 15) que los resultados no son estables ni informativos a lo largo del tiempo. No obstante, las pautas que parecen apuntar los análisis realizados sobre estas tres formas de acción son muy similares a los que se muestran aquí con respecto a las formas de protesta menos agresivas.

de las distintas generaciones es significativamente diferente. Como era de esperar, las cohortes más jóvenes son más propensas a protestar que las generaciones mayores. Otro aspecto importante es que no encontramos diferencias sustanciales en el comportamiento de protesta de las tres generaciones más jóvenes. Aunque la generación de los setenta suele ser la más activa en todas las formas de protesta, las de los ochenta y los noventa muestran —en la mayoría de los casos— niveles similares de participación y a veces incluso sobrepasan los de aquella (como en el caso de la participación en huelgas o la ocupación de edificios).

GRÁFICO 17.

ASISTENCIA A MANIFESTACIONES POR GENERACIONES POLÍTICAS EN ESPAÑA



En segundo lugar, los efectos generacionales son mucho más claros para las acciones de protesta que con respecto a la participación electoral y partidista. En efecto, las pautas para cada generación son en la mayor parte de los casos bastante estables y los efectos de la edad no son demasiado importantes. La generación de la dictadura muestra los niveles más bajos de participación de protesta y la generación de los años sesenta se encuentra generalmente alrededor de los valores medios globales, y estas pautas no varían de manera sustancial a medida que estas cohortes van envejeciendo. Tampoco varía de manera relevante el comportamiento de protesta de las generaciones más jóvenes según pasa el tiempo, exceptuando algunos efectos lógicos del período coyuntural que sí son visibles¹⁹.

19. Los efectos del período que se aprecian en todos los gráficos incluidos en este artículo son, probablemente, una combinación de efectos reales de las coyunturas periódicas, de la variación aleatoria en las estimaciones muestrales, y de la variación debida a pequeñas alteraciones en la instrumentación (la formulación de las preguntas en los cuestionarios).

GRÁFICO 18.

PARTICIPACIÓN EN HUELGAS POR GENERACIONES POLÍTICAS EN ESPAÑA

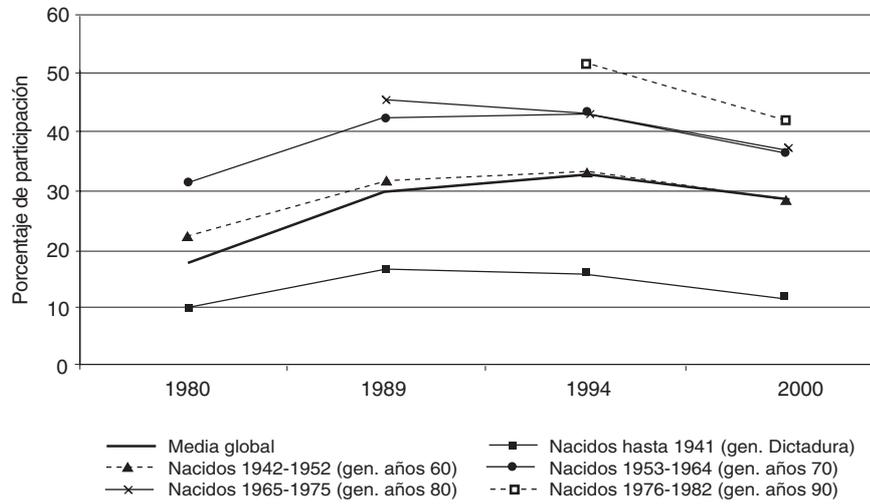
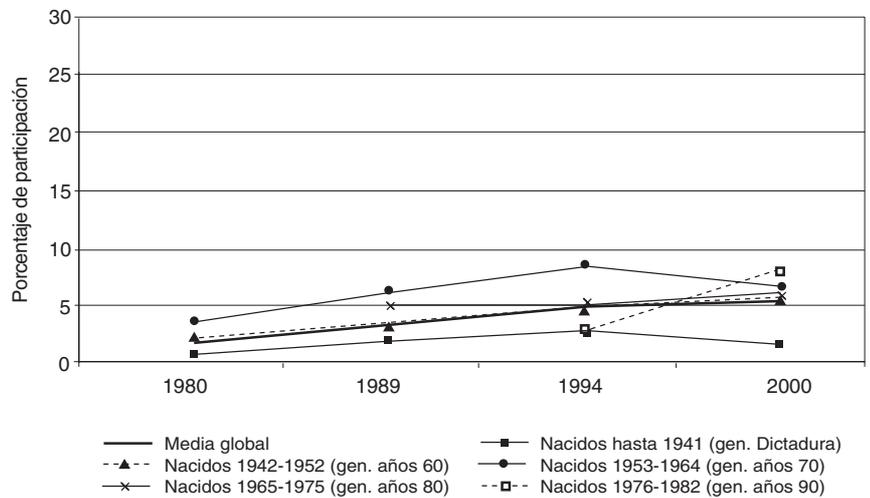


GRÁFICO 19.

OCUPAR EDIFICIOS POR GENERACIONES POLÍTICAS EN ESPAÑA

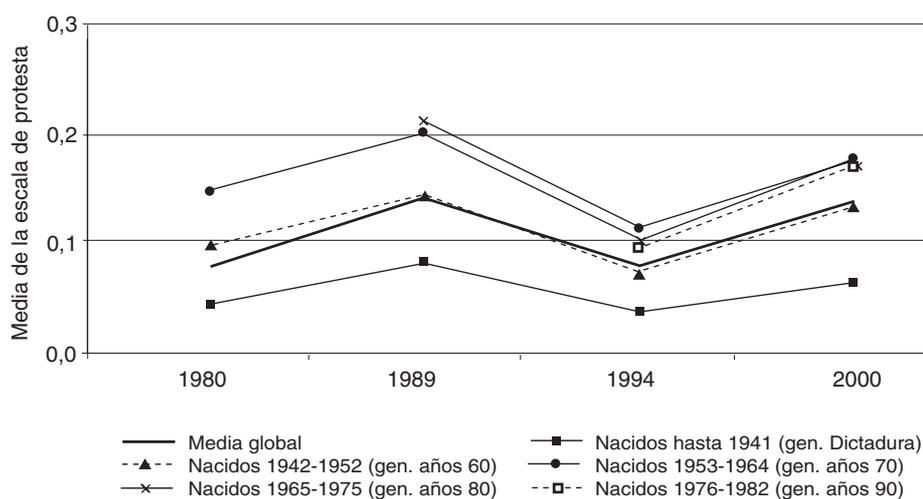


Por último, las pautas en los comportamientos de protesta que se aprecian en estos resultados indican que, a pesar de que las generaciones más jóvenes no parecen estar «reinventando» el activismo político como sugiere Pippa Norris (2002), tampoco están

retirándose de la esfera pública. Los ciudadanos más jóvenes muestran la misma propensión a participar en manifestaciones y en huelgas²⁰ que las generaciones que les preceden, y no son muy diferentes a otras cohortes en cuanto a su participación mediante la firma de peticiones o la ocupación de edificios. En realidad, cuando consideramos el conjunto del repertorio de protesta —medido mediante una escala aditiva²¹— las tres generaciones más jóvenes (las socializadas en los setenta, ochenta, y noventa) muestran pautas de comportamiento casi idénticas (gráfico 20). En este sentido, parece claro que el repertorio habitual de protesta ha sido ya incorporado a la «caja de herramientas» ciudadana de los españoles y que está llamado a permanecer entre nosotros, ya que los ciudadanos más jóvenes no se muestran más pasivos a la hora de expresar sus demandas y preferencias que los adultos de mediana edad.

GRÁFICO 20.

PROTESTA Y GENERACIONES POLÍTICAS EN ESPAÑA

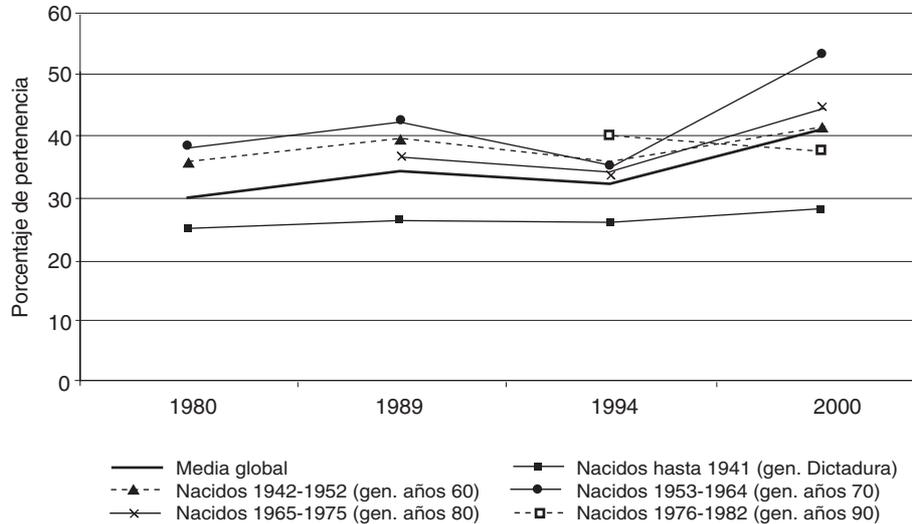


Un aspecto final de las diferencias generacionales en participación que se analizan en estas páginas es el de la participación asociativa. Aunque las diferencias genera-

20. Los altos niveles de actividad huelguística entre la cohorte más joven deben ser interpretados como relativos al ámbito educativo y no al laboral. Las huelgas en la educación secundaria y universitaria son relativamente frecuentes en nuestro país, mientras que los niveles de empleo juvenil, por el contrario, son relativamente reducidos.

21. Se ha construido una escala aditiva que resume la información de ocho indicadores de acción de protesta, atribuyendo ponderaciones diferentes a cada indicador siguiendo los resultados de varios análisis factoriales. Se puede encontrar más información sobre la construcción de la escala en Morales (2003: Apéndice).

GRÁFICO 21.
ASOCIACIONISMO Y GENERACIONES POLÍTICAS EN ESPAÑA



cionales son muy marcadas cuando consideramos las acciones de protesta, lo son mucho menos cuando tenemos en cuenta estas formas organizadas y estables de participación ciudadana (gráfico 21). De nuevo, la generación socializada políticamente en los años setenta es la más participativa a través de canales organizativos, pero también es la que muestra una pauta más errática. Del mismo modo, parece que las cohortes más jóvenes no se asocian mucho menos que una de las generaciones habitualmente más cívicas: la de los sesenta. Asimismo, la pauta de creciente implicación asociativa es común a las tres generaciones intermedias, mientras que las cohortes más joven y más vieja muestran pautas de estabilidad a lo largo del tiempo. Sin lugar a dudas, la generación de la dictadura es claramente la menos participativa a través de asociaciones, al igual que en el caso de la acción de protesta.

¿Son estas pautas generacionales las mismas para todo tipo de asociaciones? ¿Varía el comportamiento participativo de las generaciones en función del ámbito de acción de las organizaciones en cuestión? En los siguientes gráficos se distingue entre asociaciones de orientación política y asociaciones de orientación social (gráficos 22 y 23)²².

En efecto, parece que el tipo de ámbito al que se dirigen las asociaciones es relevante a la hora de comprender las pautas de participación asociativa de las distintas generaciones de españoles. Las asociaciones de orientación política (partidos políticos, sin-

22. Puede encontrarse una elaboración conceptual detallada sobre la distinción entre asociaciones políticas y asociaciones no políticas (o sociales) en Morales (2004).

GRÁFICO 22.

PERTENENCIA A ORGANIZACIONES POLÍTICAS Y GENERACIONES POLÍTICAS EN ESPAÑA

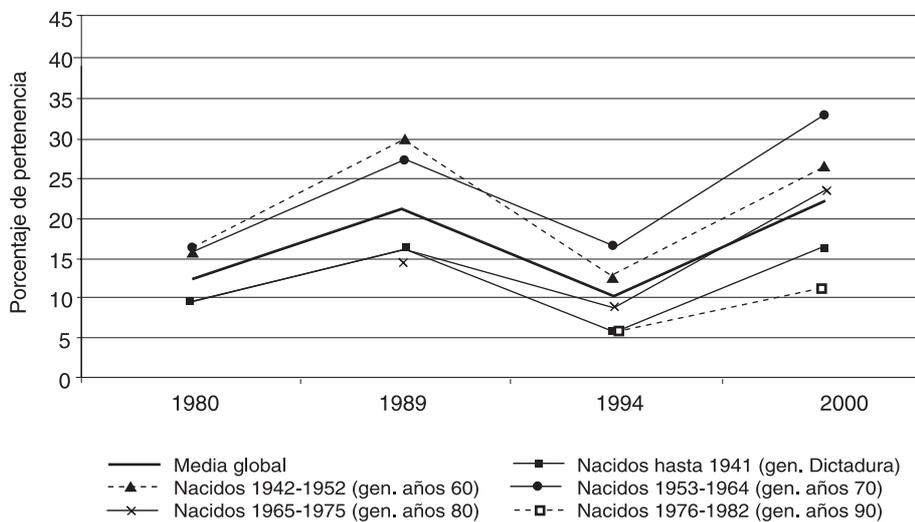
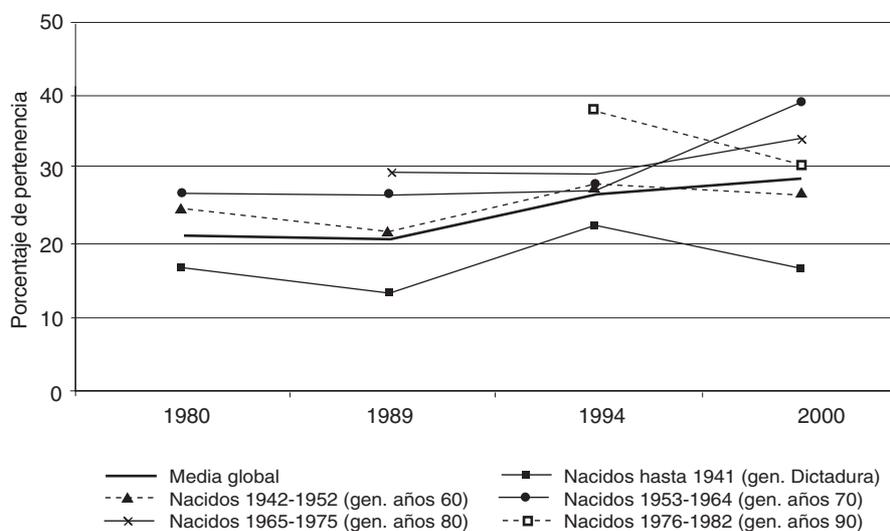


GRÁFICO 23.

PERTENENCIA A ASOCIACIONES NO POLÍTICAS Y GENERACIONES POLÍTICAS EN ESPAÑA



dicatos, organizaciones ecologistas, organizaciones proderechos humanos, etc.) parecen ser más atractivas para las generaciones que fueron socializadas políticamente en los períodos previos a, o durante, la transición a la democracia: las generaciones de los

sesenta y los setenta. Tanto la generación de la dictadura como la generación más joven (la de los noventa) son bastante reticentes a asociarse a este tipo de organizaciones, mientras que la de los ochenta se ajusta a la pauta media global. Por el contrario, las dos generaciones más jóvenes se encuentran ambas por encima de los porcentajes medios de asociacionismo no político, aunque la generación de la dictadura continúa siendo la menos participativa. Estos resultados permiten introducir importantes matices a la visión general mostrada en el gráfico 21: en este caso es bastante posible que los ciudadanos más jóvenes no se estén retirando a la esfera privada, sino que se encuentren en el proceso de redefinir el tipo de participación asociativa que van a promover en las décadas venideras. Sin duda, si esta relativa tendencia a la despolitización de las generaciones más jóvenes —al menos en sus comportamientos asociativos— se viera confirmada en posteriores encuestas, podría tener consecuencias relevantes para la acción política de nuestros ciudadanos en el futuro, ya que unas y otras asociaciones no definen sus objetivos prioritarios del mismo modo y no intervienen en la arena pública del mismo modo²³.

En resumen, los análisis expuestos muestran poco apoyo empírico a las tesis sobre la existencia de una crisis participativa entre las generaciones más jóvenes en el caso español. Esta hipótesis parece más sostenible en el caso de la participación a través de organizaciones políticas y a través de formas de acción relacionadas con la política electoral y partidista. Aunque sí podría hablarse de una cierta tendencia a la despolitización de la acción participativa de las generaciones más jóvenes, éstas no parecen menos participativas en lo que se refiere a la protesta política y además participan activamente en asociaciones no políticas. Por otro lado, aunque en varios casos la generación más joven (la de los noventa) está menos implicada en los asuntos públicos, estos menores niveles parecen deberse en buena medida a un cierto efecto de la edad que tendrá como consecuencia el acercamiento de esta cohorte a las restantes y a los valores medios con el paso del tiempo.

Adicionalmente, hasta cierto punto, en el caso español es posible identificar dos «generaciones cívicas» y no sólo una. Los españoles socializados políticamente durante las décadas de los sesenta y los setenta son, sin duda, más activos políticamente que las generaciones mayores y menores. Sin embargo, la generación de los sesenta parece haber concentrado sus intereses participativos en las formas más convencionales de acción electoral y partidista, mientras que la generación de los setenta muestra un repertorio de acción más amplio y participa de manera habitual mediante diversas formas de protesta y en todo tipo de asociaciones.

No obstante, los análisis descriptivos mostrados hasta el momento no son, aunque útiles para obtener una visión de conjunto sobre pautas y tendencias, excesivamente

23. Puede encontrarse una reflexión sobre las distintas consecuencias de la implicación en asociaciones políticas y no políticas en Morales (2004: capítulo 3).

informativos de la importancia relativa del efecto generacional. En realidad, en muchos casos es muy dudoso que las pautas que observamos deban ser atribuidas a efectos de cohorte en lugar de ser atribuidas a los efectos de la edad. En la próxima sección se muestran análisis más detallados y completos que permiten evaluar la importancia relativa de unos y otros efectos.

UN ANÁLISIS MULTIVARIABLE DE LAS DIFERENCIAS GENERACIONALES EN LA PARTICIPACIÓN EN ESPAÑA

¿En qué medida se deben las diferencias entre cohortes en la participación política y ciudadana que hemos visto en páginas anteriores a diferencias reales en el comportamiento político de las distintas generaciones políticas de españoles o deben ser atribuidas a un cierto solapamiento entre determinadas generaciones y los grupos de edad generalmente más participativos? Aunque los datos de encuesta disponibles para contestar a esta pregunta son en cierto modo limitados, es posible diferenciar los efectos generacionales de los de la edad si unimos las muestras para varios años.

Los análisis multivariantes que se presentan a continuación han sido estimados a partir de una base de datos que combina los siguientes estudios del CIS: número 1.237 (1980), número 1.461 (1985), número 1.788 (1989) y números 2.382-2.384 (panel de las elecciones de 2000)²⁴. Las distintas formas de participación han sido separadas en sus cinco dimensiones principales: la participación electoral (voto), la participación en la política electoral y partidista, las acciones moderadas de protesta, las acciones agresivas de protesta, y el asociacionismo²⁵. Con el fin de reducir los problemas derivados de la no inclusión de todos y cada uno de los *ítems* de participación política considerados en las cuatro encuestas, cada dimensión ha sido medida mediante una variable dicotómica que identifica a cada persona entrevistada que ha participado en alguna de las formas correspondientes a cada dimensión. Por tanto, no se analiza aquí la extensión del repertorio de acción de los individuos dentro de cada una de las dimensiones participativas.

24. Los datos han sido ponderados para dar igual peso a los individuos provenientes de cada una de las cuatro matrices correspondientes a diferentes puntos temporales. Desgraciadamente, la ausencia de una batería unificada de formas de participación política en las encuestas del CIS a lo largo del tiempo limita la posibilidad de incluir encuestas de los años noventa. No obstante, estos cuatro puntos temporales cubren adecuadamente las cinco generaciones políticas que aquí se proponen. Dos puntos temporales relativamente cercanos a mediados y finales de los ochenta han sido elegidos porque una de las encuestas incluye *ítems* sobre participación política convencional y la otra sólo incluye *ítems* sobre acciones de protesta.

25. La participación electoral-partidista incluye: convencer a otros sobre cómo votar, asistir a mítines políticos, la afiliación partidista, y colaborar con tiempo o trabajo con un partido político. Las formas moderadas de protesta incluyen: la participación en huelgas, la participación en manifestaciones y la firma de peticiones. Las formas agresivas de protesta son: ocupar edificios, hacer pintadas, causar daños a las cosas o la propiedad, y realizar actos violentos. El asociacionismo incluye la pertenencia a cualquier tipo de asociación u organización.

El cuadro 2 presenta los descriptivos principales de las cinco variables dependientes empleadas en los análisis que siguen, así como su distribución en cada una de las cuatro encuestas unidas en una sola matriz.

CUADRO 2.
DESCRIPTIVOS DE LAS VARIABLES DEPENDIENTES

Año	Voto		Electoral-partidista		Protesta moderada		Protesta agresiva		Asociacionismo	
	Sí	N. total	Sí	N. total	Sí	N. total	Sí	N. total	Sí	N. total
1980.....	2.089	2.666	519	3.647	1.251	3.647	222	3.647	1.136	3.647
%	78,4	100	14,2	100	34,3	100	6,1	100	31,1	100
1985.....	2.874	3.652	797	3.652	0	3.652	0	3.652	1.048	3.652
%	78,7	100	21,8	100	0	100	0	100	28,7	100
1989.....	2.287	3.638	158	3.648	1.622	3.648	197	3.648	1.278	3.648
%	62,9	100	4,3	100	44,5	100	5,4	100	35,0	100
2000.....	3.034	3.649	298	3.649	1.930	3.648	204	3.648	1.470	3.648
%	83,1	100	8,2	100	52,9	100	5,6	100	40,3	100
Total fundido...	10.284	13.605	1.772	14.596	4.803	14.595	623	14.595	4.932	14.595
%	75,6	100	12,1	100	32,9	100	4,3	100	33,8	100

El cuadro 3 presenta los resultados de cinco análisis de regresión logística multi-variable realizados con la base de datos fundida. El objetivo principal que persigue este análisis no es el de proporcionar un modelo detallado y completo que permita explicar cada tipo de participación política, sino sólo discernir los efectos generacionales de los efectos de la edad en las variaciones en las distintas formas de participación ciudadana que se han observado en los análisis descriptivos previos²⁶. Si, tras controlar los efectos de la edad, la pertenencia a una determinada generación política continúa ejerciendo un efecto estadísticamente significativo, podremos afirmar con mayor seguridad que las distintas generaciones políticas tienen un diferente comportamiento participativo. Si los coeficientes asociados a las generaciones no son significativos deberemos concluir que no es tanto la generación política o la cohorte lo importante, sino otros factores relacionados con la edad y, por tanto, con el ciclo vital. Asimismo, otras variables que pueden estar relacionadas con un diferente comportamiento participativo de las diversas

26. A pesar de ello, los modelos que se muestran no presentan importantes problemas de especificación, ya que las principales variables de control habituales han sido incluidas. Las principales objeciones que se podrían realizar están relacionadas con la no inclusión de variables relacionadas con la movilización y el reclutamiento para la participación. Sin embargo, la omisión de este tipo de variables se debe, fundamentalmente, a su ausencia en la casi absoluta mayoría de encuestas del CIS disponibles.

CUADRO 3.
ANÁLISIS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA DE LAS DIFERENCIAS GENERACIONALES DE PARTICIPACIÓN: BASE DE DATOS FUNDIDA, 1980-2000

	Voto			Electoral-partidista			Protesta moderada			Protesta agresiva			Asociacionismo		
	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)
Gen. Dictadura..	-0,50	0,00	0,61	0,46	0,00	1,58	-0,76	0,00	0,47	-0,33	0,06	0,72	-0,28	0,00	0,76
Gen. Años 70.....	0,28	0,00	1,32	-0,56	0,00	0,57	0,79	0,00	2,21	0,25	0,07	1,28	0,19	0,00	1,21
Gen. Años 80.....	-0,17	0,10	0,84	-1,47	0,00	0,23	1,48	0,00	4,40	-0,11	0,55	0,90	0,21	0,02	1,23
Gen. Años 90.....	0,99	0,00	2,70	-2,10	0,00	0,12	2,31	0,00	10,07	0,36	0,13	1,44	0,12	0,36	1,13
(Gen. Años 60)															
Edad	0,20	0,00	1,22	-0,08	0,00	0,92	0,12	0,00	1,13	0,00	0,93	1,00	0,06	0,00	1,07
Edad (cuadr.) ...	-0,002	0,00	1,00	0,0004	0,00	1,00	-0,0011	0,00	1,00	-0,0002	0,45	1,00	-0,0007	0,00	1,00
Educación	-0,02	0,84	0,98	0,15	0,20	1,16	1,06	0,00	2,87	0,56	0,00	1,74	1,24	0,00	3,46
Interés política ..	0,85	0,00	2,33	1,51	0,00	4,52	0,63	0,00	1,87	0,84	0,00	2,31	0,63	0,00	1,88
Eficacia interna.	0,04	0,46	1,04	0,29	0,00	1,33	0,59	0,00	1,80	0,70	0,00	2,01	0,43	0,00	1,53
Hombre.....	0,10	0,04	1,10	0,55	0,00	1,73	0,42	0,00	1,53	0,44	0,00	1,56	0,48	0,00	1,61
Constante.....	-3,73	0,00	0,02	-0,25	0,44	0,78	-4,86	0,00	0,01	-3,82	0,00	0,02	-2,95	0,00	0,05
R ² de Cox-Snell .		0,096			0,104				0,170		0,038			0,114	
R ² Nagelkerke...		0,145			0,193				0,234		0,120			0,156	
Núm. de casos ...		12.302			12.931				12.931		12.931			12.931	

Nota: En negrilla, los coeficientes significativos para p = 0,10. Entre paréntesis la generación empleada como categoría de referencia. Los coeficientes B son los coeficientes no estandarizados de la regresión logística. Todas las variables, excepto la edad, han sido convertidas al rango 0-1 y, por tanto, estos coeficientes pueden ser interpretados como el incremento/decremento en el logaritmo de la razón de razones de participar en cada tipo de acciones cuando la variable explicativa cambia de su valor mínimo al valor máximo.

cohortes han sido incluidas en los análisis con el fin de controlar sus posibles efectos de intermediación. Los distintos niveles de educación formal adquirida, de interés por la política, o de sentimientos de eficacia personal entre cohortes podrían ser la razón de que unas y otras generaciones difieran en sus niveles de participación en la esfera pública.

Como vemos, en todos los casos las diferencias generacionales se mantienen incluso tras controlar por los efectos de la edad y de otros factores generalmente asociados a la participación política²⁷. En los casos de la acción de protesta agresiva, los coeficientes de las dos generaciones más jóvenes no son estadísticamente significativos, fundamentalmente debido al reducido número de individuos en estas categorías. En términos generales ya hemos visto que las diferencias entre generaciones para estas formas más radicales de acción política son, en todo caso, bastante reducidas.

Estos análisis proporcionan resultados interesantes y, en algunos casos, inesperados, sobre todo en lo referente a la relación entre la probabilidad de participar en estas diferentes formas de acción, la edad de los individuos y la generación política a la que pertenecen. La relación curvilínea entre la edad y la participación adopta muy diferentes formas dependiendo del tipo de participación que consideremos. Estas diferencias se aprecian con mayor claridad cuando representamos gráficamente la probabilidad estimada de participar en cada una de estas formas de participación según la edad y la generación (gráfico 24)²⁸.

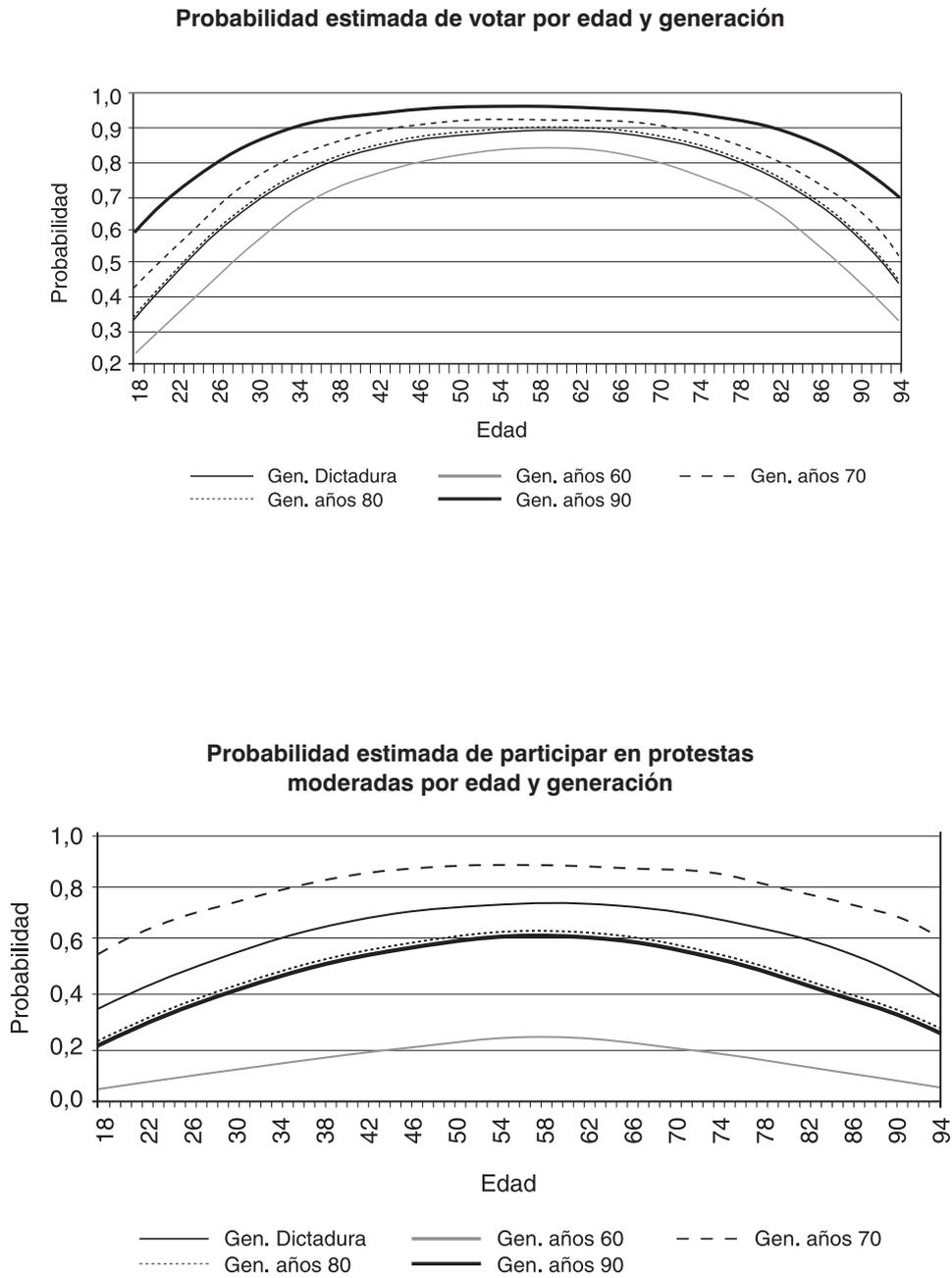
En la mayoría de los casos, esta relación muestra la tradicional forma de «U invertida»; es decir, la participación aumenta con la edad hasta aproximadamente los 50 o 60 años, momento a partir del cual los ciudadanos tienden a reducir su implicación, pero esta reducción no suele llegar a los niveles más bajos de los más jóvenes. Esta es la pauta que hallamos para el voto, las formas moderadas de protesta y el asociacionismo. Pautas distintas son las que encontramos para las formas electoral-partidistas y para la protesta agresiva. En este último caso, la participación tiende a decrecer gradualmente con la edad, mientras que en el primero permanece relativamente estable a lo largo del ciclo vital, aunque en niveles muy reducidos.

27. Todos los coeficientes asociados a las generaciones han de ser interpretados por comparación a la generación socializada durante los años sesenta, que ha sido seleccionada como categoría de referencia. Los efectos de la edad han sido estimados empleando una expresión cuadrática, con el fin de capturar adecuadamente la relación curvilínea que esta variable generalmente tiene con la participación.

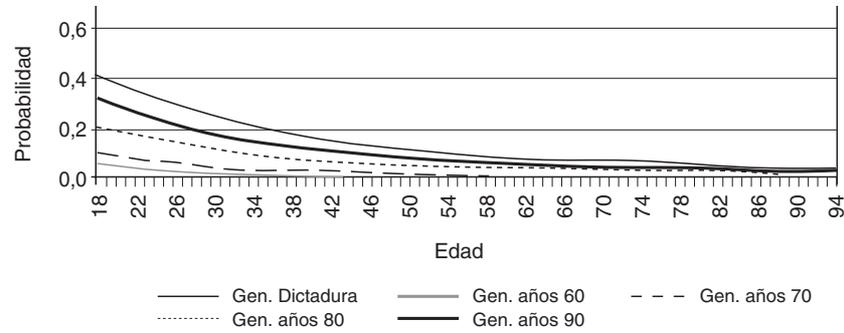
28. Es importante tener en cuenta que se trata de probabilidades estimadas y no de porcentajes «reales». Es decir, estas son las formas que la relación entre la edad, la generación y la participación adquieren de acuerdo con los datos de encuesta empleados. Las probabilidades estimadas han sido calculadas como $\pi = 1/1 + e^{-(\alpha + \sum \beta x)}$ con todas las variables fijadas en sus niveles medios o modales, para un individuo tipo hombre, de modo que sólo varíen los valores de la edad y la generación. Por tanto, las líneas representan el cambio en la probabilidad de participar a medida que la edad varía y cada línea representa una generación diferente.

GRÁFICO 24.

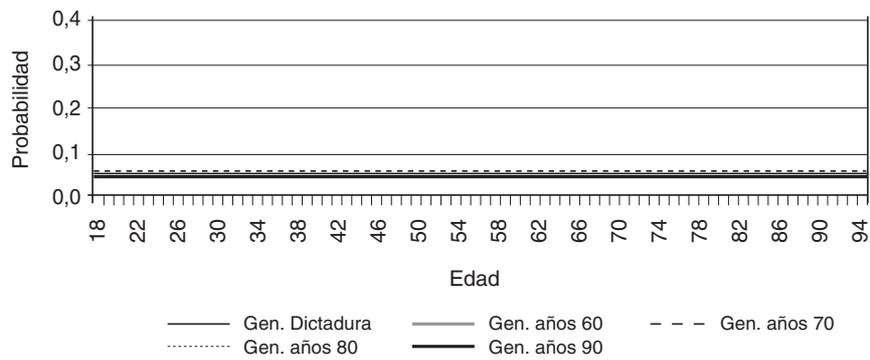
EFFECTOS DE EDAD Y GENERACIÓN PARA DISTINTAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN
(PROBABILIDADES ESTIMADAS: BASE DE DATOS FUNDIDA, 1980-2000)



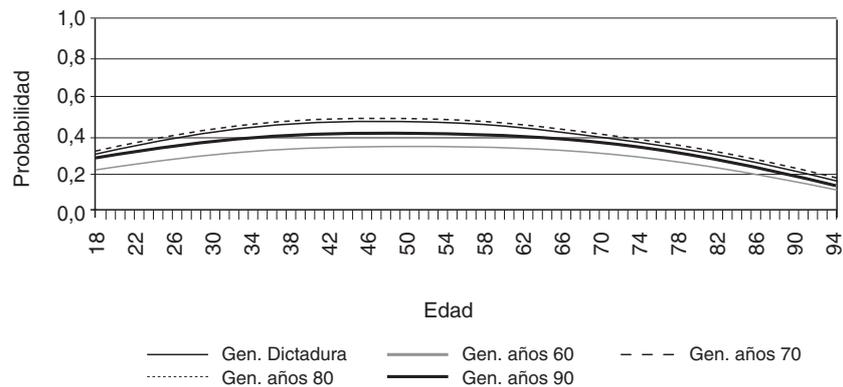
**Probabilidad estimada de participación electoral-partidista
por edad y generación**



**Probabilidad estimada de participar en protestas
agresivas por edad y generación**



**Probabilidad estimada de pertenencia asociativa
por edad y generación**



Además, encontramos resultados no esperados con respecto a las diferencias generacionales que merecen ser destacados. Al contrario de lo que muchos analistas parecen sugerir, las generaciones más jóvenes de españoles no son menos propensas a votar en las elecciones generales. Más bien, dado que son aún relativamente jóvenes y que la gente más joven tiende a votar menos, la generación socializada en los noventa parece mostrar niveles mayores de participación electoral como generación que sus antecesoras. Dicho de otro modo, si su comportamiento participativo se mantiene estable —comparado con el de las elecciones de 2000— esperaríamos que esta generación vaya a votar mucho más que sus hermanos, padres y abuelos cuando tengan unos cuantos años más²⁹. Los resultados incitan también al optimismo con respecto a la propensión de los jóvenes españoles a colaborar con asociaciones. De hecho, son las generaciones socializadas en los setenta y ochenta las que encabezan esta forma de participación cívica, tanto en términos absolutos como relativos. Los jóvenes no se están distanciando de las asociaciones en España, al menos no aún. Y estos resultados parecen también indicar que los niveles de asociacionismo deberían aumentar y no disminuir en los años venideros.

Por último, los datos disponibles no apoyan conclusiones simplistas sobre la existencia de generaciones «cívicas» o «incívicas». Es cierto que la generación socializada durante la dictadura o la Guerra Civil es habitualmente la menos propensa a participar en todo tipo de formas de acción ciudadana, exceptuando las actividades electorales y partidistas, probablemente en buena medida debido a las menores oportunidades de participación que han tenido a lo largo de su vida. Y también es cierto que la generación socializada durante los años setenta es frecuentemente la más activa. Sin embargo, las pautas son variadas y el rol de liderazgo de unas y otras generaciones varía de manera considerable entre los distintos tipos de participación. Este resultado, de confirmarse, sería una buena noticia, ya que indicaría que en lugar de una pauta generacional de desmotivación y retiro a la esfera privada por parte de los españoles, lo que se está produciendo es una diversificación generacional de los repertorios de acción política. Dicho de manera simple: distintas generaciones de ciudadanos optan por diferentes modos de expresión en el ámbito público.

EN CONCLUSIÓN

Las tesis sobre la existencia de un fenómeno de retirada de los ciudadanos a las esfera privada «*à la Hirschman*» no parecen adecuados para el caso español. Los ciu-

29. Por supuesto, también podría ser que las elecciones de 2000 incitaran a una participación inusual y extraordinaria por parte de los ciudadanos más jóvenes. Sin embargo, no existe ninguna razón *a priori* para creer que esto es lo que ha sucedido, ya que las elecciones de 2000 no fueron especialmente competitivas y tuvieron como resultado una de las tasas de participación electoral más bajas de los últimos veinte años en España.

ciudadanos españoles no se muestran menos activos en la esfera pública en la actualidad que hace veinte años. Es cierto que la participación a través de algunas formas de acción ha decrecido o se ha mantenido estable en niveles reducidos —especialmente la afiliación a partidos— pero otras formas de acción son cada vez más populares y más empleadas por los ciudadanos. Por otro lado, el asociacionismo parece crecer, aún cuando los ciudadanos (especialmente las cohortes más jóvenes) parecen preferir colaborar con las organizaciones que defienden objetivos menos políticos.

Tampoco es posible hablar de nada parecido a una generación «cívica» en España. Con la única excepción de la generación socializada durante la Guerra Civil o la dictadura, que muestra habitualmente los niveles más reducidos de participación, todas las restantes generaciones posteriores muestran niveles similares de activismo en la esfera pública. Simplemente difieren en el tipo de activismo que practican. Los ciudadanos más jóvenes prefieren la protesta política y ciertas formas de asociacionismo, mientras que los adultos de edad «madura» prefieren participar por medio de mecanismos electorales y partidistas. No obstante, no es cierto que la «política convencional» esté en declive: la generación socializada políticamente durante los años noventa muestra unos niveles de participación electoral comparativamente altos, dada su edad. Y tampoco parece que los jóvenes estén «reinventando» el activismo político. En buena medida, parece que la generación que reinventó el activismo político en España es la generación socializada políticamente durante los setenta, pues son quienes incorporaron la acción de protesta al núcleo de su repertorio político.

Por último, no está nada claro que el recambio generacional vaya a producir necesariamente «mejores» ciudadanos, o al menos no ciudadanos más participativos. El aprendizaje democrático no parece ser acumulativo entre generaciones en lo que se refiere a la participación en asuntos públicos. En la mayor parte de los casos, la generación de españoles «nacidos» en democracia no difieren mucho de sus mayores; y, en cambio, se muestran menos favorables a colaborar con las organizaciones y asociaciones más politizadas. En pocas palabras: la democracia no ha producido una generación especialmente «inactiva», pero tampoco ha producido ciudadanos crecientemente activos. Simplemente, no parece que haya muchas razones para ser extremadamente optimistas ni extremadamente pesimistas.

Referencias

Barnes, Samuel, y Max Kaase. 1979. *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*. Beverly Hills: Sage.

De Hart, Joep, y Paul Dekker. 1999. «Civic Engagement and Volunteering in the Netherlands: A “Putnamian” Analysis», en Jan W. Van Deth, Marco Maraffi,

- Kenneth Newton y Paul F. Whiteley, eds., *Social Capital and European Democracy*. Londres: Routledge.
- Desfor Edles, Laura. 1998. *Symbol and Ritual in the New Spain*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ferrer, Mariona. 2005. «Participación política», en Mariano Torcal, Laura Morales y Santiago Pérez-Nievas, eds., *España: sociedad y política en perspectiva comparada. Un análisis de la primera ola de la Encuesta Social Europea*. Valencia: Tirant lo Blanch: 221-236.
- Gundelach, Peter. 1995. «Grass-Roots Activity», en Jan W. Van Deth y Elinor Scarbrough, eds., *The Impact of Values*. Nueva York: Oxford University Press.
- Hall, Peter A. 1999. «Social Capital in Britain», *British Journal of Political Science*, 29: 417-61.
- Hirschman, Albert O. 1982. *Private Interest and Public Action*. Princeton: Princeton University Press.
- Kaase, Max, y Kenneth Newton. 1995. *Beliefs in Government*. Nueva York: Oxford University Press.
- Klingemann, Hans-Dieter, y Dieter Fuchs (eds.). 1995. *Citizens and the State*. Oxford: Oxford University Press.
- Ladd, Everett C. 1996. «The Data Just Do Not Show the Erosion of America's Social Capital», *Public Perspective*, 7: 5-22.
- Linz, Juan J. 1971. «La realidad asociativa de los españoles», en *Sociología española de los años 70*. Madrid: CEDCA.
- Linz, Juan J. 1981. «A Century of Politics and Interest in Spain», en Suzanne D. Berger, ed., *Organizing Interest in Western Europe: Pluralism, Corporatism and the Transformation of Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Maravall, José María. 1981. *La política de la transición, 1975-1980*. Madrid: Taurus.
- McDonough, Peter, Samuel H. Barnes, y Antonio López Pina. 1984. «Authority and Associations: Spanish Democracy in Comparative Perspective», *Journal of Politics*, 46: 652-688.
- Montero, José Ramón, Richard Gunther, y Mariano Torcal. 1998. «Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83: 9-50.
- Montero, José Ramón, y Mariano Torcal. 1990. «La cultura política de los españoles: pautas de continuidad y cambio», *Sistema*, 99: 39-74.
- Morales, Laura. 2002. «Associational Membership and Social Capital in Comparative Perspective: The Problems of Measurement», *Politics and Society*, 30: 497-523.
- Morales, Laura. 2003. «Ever less Engaged Citizens? Associational Membership and Political Participation in Spain», *Working Paper*, núm. 220, Barcelona: ICPS.
- Morales, Laura. 2004. *Institutions, Mobilisation, and Political Participation: Political Membership in Western Countries*. Vol. 50 (Colección de Tesis Doctorales). Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.

- Morales, Laura. 2005. «La participación en asociaciones», en Mariano Torcal, Laura Morales y Santiago Pérez-Nievas, eds., *España: sociedad y política en perspectiva comparada. Un análisis de la primera ola de la Encuesta Social Europea*. Valencia: Tirant lo Blanch: 237-257.
- Norris, Pippa (ed.). 1999a. *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*. Nueva York: Oxford University Press.
- Norris, Pippa. 1999b. «Conclusions: The Growth of Critical Citizens and Its Consequences», en Pippa Norris, ed., *Critical Citizens*. Oxford: Oxford University Press.
- Norris, Pippa. 2002. *Democratic Phoenix. Reinventing Political Activism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Paxton, Pamela. 1999. «Is Social Capital Declining in the United States? A Multiple Indicator Assessment», *American Journal of Sociology*, 105: 88-127.
- Pérez Díaz, Víctor. 2002. «From Civil War to Civil Society: Social Capital in Spain From the 1930s to the 1990s», en Robert Putnam, ed., *Democracies in Flux. The Evolution of Social Capital in Contemporary Societies*. Nueva York: Oxford University Press.
- Pharr, Susan J., y Robert Putnam (eds.). 2000. *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press.
- Putnam, Robert. 1995a. «Bowling Alone: America's Declining Social Capital», *Journal of Democracy*, 6: 65-78.
- Putnam, Robert. 1995b. «Tuning In, Tuning Out: The Strange Disappearance of Social Capital in America», *Political Science and Politics*, 28: 664-683.
- Putnam, Robert. 2000. *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon and Schuster.
- Putnam, Robert. 2002. «Conclusion», en Robert Putnam, ed., *Democracies in Flux. The Evolution of Social Capital in Contemporary Societies*. Nueva York: Oxford University Press.
- Putnam, Robert, y Kristin A. Goss. 2002. «Introduction», en Robert Putnam, ed., *Democracies in Flux. The Evolution of Social Capital in Contemporary Societies*. Nueva York: Oxford University Press.
- Ramiro, Luis, y Laura Morales. 2004. «Latecomers But "Early-Adapters". The Adaptation and Response of Spanish Parties to Social Changes», en Kay Lawson y Thomas Poguntke, eds., *How Political Parties Respond to Voters. Interest Aggregation Revisited*. Londres: Routledge.
- Sastre García, Cayo. 1995. «Transición y desmovilización política en España (1975-1978)», Tesis doctoral. Departamento de Sociología, Universidad de Valladolid.
- Sastre García, Cayo. 1997. «La transición política en España: una sociedad desmovilizada», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 80: 33-68.

- Schudson, Michael. 1996. «What If Civic Life Didn't Die?», *The American Prospect*, 25: 17-28.
- Selle, Per, y Kristin Strømsnes. 2001. «Membership and Democracy», en Paul Dekker y Eric M. Uslaner, eds., *Social Capital and Participation in Everyday Life*. Londres: Routledge.
- Stolle, Dietlind, y Marc Hooghe. 2005. «Review Article: Inaccurate, Exceptional, One-Sided or Irrelevant? The Debate About the Alleged Decline of Social Capital and Civic Engagement in Western Societies», *British Journal of Political Science*, 35: 149-167.
- Topf, Richard. 1995. «Beyond Electoral Participation», en Hans-Dieter Klingemann y Dieter Fuchs, eds., *Citizens and the State*. Nueva York: Oxford University Press.
- Torcal, Mariano. 1992. «Análisis dimensional y estudio de valores: el cambio cultural en España», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58: 97-122.
- Torcal, Mariano. 1995. «Actitudes políticas y participación política en España. Pautas de cambio y continuidad», Tesis doctoral. Departamento de Ciencia Política. Universidad Autónoma de Madrid.
- Torcal, Mariano, y José Ramón Montero. 1999. «Facets of Social Capital in New Democracies. The Formation and Consequences of Social Capital in Spain», en Jan W. Van Deth, Marco Maraffi, Kenneth Newton, y Paul F. Whiteley, eds., *Social Capital and European Democracy*. Londres: Routledge.
- Welzel, Christian; Ronald Inglehart, y Franziska Deutsch. 2005. «Social Capital, Voluntary Associations, and Collective Action: Which Aspects of Social Capital Have the Greatest "Civic" Payoff?», *Journal of Civil Society*, 1 (en prensa).
- Wuthnow, Robert. 2002. «Bridging the Privileged and the Marginalized?», en Robert Putnam, ed., *Democracies in Flux. The Evolution of Social Capital in Contemporary Societies*. Nueva York: Oxford University Press.

LAURA MORALES

lauramdu@um.es

Laura Morales es profesora de Ciencia Política en la Universidad de Murcia. Ha publicado diversos artículos y capítulos de libros sobre participación política y asociacionismo. Ha recibido los premios a la mejor tesis doctoral del año 2004 del ECPR y de la AECPA por su tesis «Instituciones, movilización y participación política: el asociacionismo político en los países occidentales». En la actualidad coordina un proyecto europeo sobre el asociacionismo y el capital social de los ciudadanos inmigrantes en sus comunidades locales de recepción.